



Universitat Autònoma de Barcelona
Departamento de Sociología

Sexualidad Femenina y Redes Sociales

Comunicación virtual como mecanismo de Socialización

Autor

Andrea Lizama Lefno

Directores

Carlos Lozares Colina
José Luis Molina González

Noviembre del 2009

Índice

Presentación	4
<hr/>	
1. Introducción	5
<hr/>	
1.1. La sexualidad: organización social de la naturaleza humana	6
1.2. La representación que las mujeres tienen de su sexualidad como objeto de estudio	10
1.3. La comunicación como agente o mecanismo de representación de la sexualidad femenina	13
1.4. La socialización de la sexualidad de la mujer a partir de sus comunicaciones y relaciones	16
2. Marco de referencia teórica	19
<hr/>	
2.1. Sexualidad, política y orden social	19
2.2. La sexualidad en el contexto de las transformaciones de roles de género	23
2.3. La pertinencia social de la comunicación virtual	27
2.4. El modelo conceptual y el contenido de la hipótesis	32
3. Marco de referencia metodológica	40
<hr/>	
3.1. Antecedentes metodológicos generales de la investigación	40
3.2. La fuente de información: selección de los sujetos	41
3.3. Antecedentes de los sujetos estudiados y su entorno de comunicación virtual	42
3.4. La recogida de información	45
3.5. Validación y tratamiento de la información	46
4. Resultados de la investigación	49
<hr/>	
4.1. Análisis general de relaciones sociales	49
4.1.1. Edad, actitud liberal e integración	49
4.1.2. Potencial expansión de la socialización de la sexualidad	53

4.2.	Análisis de contenido Semántico	58
4.2.1.	El placer y el trabajo: elementos simbólicos con significado compartido	58
4.2.2.	Categorías conceptuales emergentes	60
4.2.3.	Homogeneidad y Heterogeneidad en las relaciones sociales	64
4.2.4.	Las definiciones que introduce el análisis reticular	71
4.2.5.	Influencia del nivel educacional y la actitud liberal en las tendencias relacionales	73
4.2.6.	Las relaciones sociales igualitarias como factor de integración social	76
5.	Conclusiones	79
<hr/>		
	Bibliografía	84
<hr/>		
	Anexos	87
<hr/>		

Presentación

Este trabajo tiene el propósito de estudiar la socialización de la sexualidad femenina a través del análisis de las representaciones sociales de un grupo de mujeres que pertenecen a una comunidad virtual. Estas representaciones y disposiciones son rescatadas de los relatos y comentarios escritos provenientes de la comunicación virtual y del posicionamiento relacional entre mujeres. Dado que la base es comunicacional y por tanto relacional, la conceptualización operativa y la orientación metodológica se llevan a cabo por medio del análisis de redes sociales.

En general, este estudio pretende identificar y analizar el proceso de socialización de las representaciones y disposiciones de las mujeres respecto de la sexualidad femenina. Estas representaciones se estudian además en relación con diversos ámbitos de interacción cotidiana de los sujetos, el trabajo, la vida social y las relaciones de pareja en general.

Los registros escritos de la comunicación virtual entre mujeres proporcionan un insumo de información que será sometido a un proceso de análisis semántico del que se obtienen significados y sentidos compartidos que fluyen a través de las relaciones sociales que establecen estas mujeres, socializándose e internalizándose.

Este estudio intenta establecer una serie de asociaciones entre dichos significados y sentidos compartidos con determinados factores relacionales y atributos sociales de las mujeres estudiadas. Con ese propósito son estudiadas las redes sociales que éstas establecen y el alcance que éstas poseen en el proceso de socialización de la sexualidad.

El análisis semántico asociado al análisis de redes sociales permite la elaboración de categorías conceptuales y tipologías dentro de las cuales las mujeres son clasificadas, referidas a formas de representar la sexualidad y determinados patrones relacionales.

Se trata particularmente de identificar asociaciones relevantes entre los atributos sociales de las mujeres estudiadas -edad, estado civil, nivel de educación y actitud liberal-, sus representaciones sociales y el posicionamiento de ellas en la red de relaciones, como factores potencialmente relevantes en el proceso de socialización.

1. Introducción

La *sexualidad* se presenta en este estudio como elemento central y contemplado en sus distintas dimensiones. La sexualidad se examina además, en el escenario contextual de un proceso en el que no sólo la mujer se hace visible como actor social en los diversos ámbitos de la vida, sino que sus roles de género están en plena transformación. El objetivo fundamental y, por tanto, el problema central de esta investigación se centra en la integración de la sexualidad como aspecto esencial en la vida de las mujeres. En este proceso de cambio social dicha integración no deja de ser problemática.

Por otro lado, este estudio pretende explorar dicho objetivo y problemática desde la propia perspectiva y vivencia de las mismas mujeres. En este sentido, la mirada de la propia construcción e identidad de su sexualidad es contemplada en el proceso de socialización que proviene de los vínculos y relaciones que se generan precisamente desde la comunicación entre ellas sobre dicha problemática, como por ejemplo: cómo define su sexualidad, cómo se define ella misma sexualmente y cómo establece sus relaciones sexuales.

La identificación de sus representaciones se llevará a cabo por medio de un análisis de contenido semántico de las expresiones de comunicaciones escritas, sobre aspectos propios de su sexualidad.

La pertinencia sociológica del estudio proviene de varias instancias: (i) la propia temática que es objeto de estudio, esto es, las representaciones homogéneas o diferenciales que de su propia sexualidad y sus cambios se hacen las mujeres, aspecto que, por un lado, se refiere a una visión compartida y distribuida de un colectivo social y, por otro, se inscribe en un contexto social indudable, (ii) el proceso de su generación, esto es, la relación entre mujeres por medio de su propia comunicación; por esta segunda instancia se hará precisamente un estudio de las redes sociales en este proceso comunicativo.

1.1 La sexualidad: organización social de la naturaleza humana

La sexualidad como objeto de estudio se refiere a la pertinencia social de una realidad biológica que se enmarca en la relación entre hombres y mujeres, específicamente a una forma biológica, pero también social, a partir de la interacción entre sujetos sociales. Según ciertas definiciones “naturalistas”, el estudio de la sexualidad hace referencia a la acción de tratar de comprender los actos sexuales por su función: como una función biológica humana existente para propiciar la continuidad de la especie; como una respuesta racionalizada a los impulsos naturales según la voluntad de la sociedad; y como un acto racional de los seres humanos para integrar sus actos biológicos dentro de un orden social establecido.

Sin embargo, para Jeffrey Weeks los argumentos que centralizan el carácter biológico de la sexualidad a partir del cual intenta comprenderse lo social, se limitan en la consideración de una permanente tensión entre liberación y represión; mientras que para el autor la sexualidad está configurada por fuerzas sociales *organizadoras* de la vida sexual (no necesariamente represoras), y las prácticas sexuales se configuran y modelan de la misma manera como se desarrollan los procesos de socialización específicos en diversas culturas: rituales culinarios, religiosos, vestimenta, etc., como formas de organizar las diversas actividades humanas. De acuerdo a lo anterior, la centralidad radica en el carácter social y cultural de la sexualidad y no en la naturaleza o el “mandato biológico” de ésta¹ (Weeks, 1998, Pp.23)

Según el autor, la sexualidad en una perspectiva social es una forma de organizar socialmente los actos biológicos, es decir, de darles una ordenación a partir de los sistemas sociales: desde el sistema de parentesco, económico, reglamentario, político y cultural. El sexo y la sociedad se presentan como elementos fusionados, es decir, el sexo no es una “energía rebelde controlada por lo social”, sino más bien “algo que la sociedad produce de manera compleja (...) La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas.”, afirma Weeks.

La sexualidad no es sólo social porque la sociedad determine y disponga de formas de comportamiento y pensamiento, sino porque además, y sobre todo, originalmente se genera diferenciación social en su práctica y definición. Luego,

¹ El argumento de Weeks no niega la importancia biológica de la sexualidad. Sin duda que la fisiología y la morfología del cuerpo proporcionan las condiciones previas para la sexualidad humana. La biología condiciona y limita lo que es posible, pero no es la causa de las formas de vida sexual. En ella observa una serie de potenciales que se transforman y adquieren significado sólo en las relaciones sociales.

evidentemente estas diferencias pueden determinar formas de comportamiento social más o menos admitidas.

Es así como por ejemplo, para las mujeres, las condiciones que poseen en el mercado de trabajo pueden configurar su vida sexual. A principios de siglo, en la década de los veinte y treinta, las mujeres que trabajaban en fábricas conocían mejor los métodos de control de natalidad que las mujeres que se desenvolvían en el ámbito doméstico².

Gayle Rubin intenta descubrir cuáles son las relaciones sociales que convierten a la mujer (en esencia una hembra) en un individuo socialmente oprimido. Revisando las obras superpuestas de Claude Lévi-Strauss y Sigmund Freud, Rubin afirma que la “domesticación” de la mujer se desarrolla tras un proceso de “modelamiento”, como si fuera ésta materia prima, con el fin de transformarla en un producto determinado. Desde ese punto de vista, Rubin aplica el análisis marxista para explicar el rol de la mujer en el modo de producción capitalista, precisando que el trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. La producción de las condiciones de descanso y reactivación del trabajador: cocer la comida, lavar la ropa, tender la cama, cortar la leña, etc. son funciones que cumple la mujer en su rol doméstico y, por tanto, con esto cumple un rol esencial en la producción de la plusvalía que genera el trabajo del hombre. Por consiguiente, la definición de la mujer “doméstica” es un proceso social esencial para el funcionamiento del modo de producción capitalista.

El punto de vista marxista, ha sido objeto de crítica por algunas tendencias feministas. El concepto de modo de producción capitalista, engloba aquellas actividades relativas a la generación de alimentos y objetos físicos, aquella que genera una plusvalía. Sin embargo, excluye aquellas actividades *productivas* relativas a la supervivencia humana como la reproducción sexual y la crianza de los hijos, y aquellas actividades relativas a la reproducción de la fuerza de trabajo. En síntesis, aquellas actividades que funcionalmente le han correspondido a la mujer desde su rol doméstico, y que son social y estrictamente necesarias para el funcionamiento de un modo de producción capitalista. No obstante, han sido excluidas del concepto de *producción*, restringiendo su definición solamente a aquellas actividades propias de una economía *industrial*, excluyendo con eso a la mujer de la economía en una

² Documentos de **Diana Gittins**, *Fair Sex: Family Size and Estructure*, 1900-1939, Londres, Hutchinson, 1982. Citado por **Jeffrey Weeks** en *Sexualidad*, 1998, Pp. 33.

sociedad cuyo centro de existencia es la actividad económica³

Desde el punto de vista de las feministas adeptas a un marxismo “renovado”, las actividades productivas que desarrolla la mujer desde el ámbito doméstico son tan importantes para la continuidad de la especie humana y el desarrollo social como lo son la producción de alimentos y objetos materiales. Linda Nicholson es una de las feministas que ha desarrollado una crítica a la teoría marxista especialmente desde un análisis ampliado de la noción de producción: no tiene sentido diferenciar conceptualmente la *producción* en aquellas actividades destinadas a “producir” alimentos y objetos y aquellas destinadas a “reproducir” la especie humanas y la fuerza de trabajo.

Para la autora, la limitación del marxismo es haberse centrado únicamente en la “producción”, diferenciando el concepto de lo que se ha definido como “reproducción”⁴, que por cierto, limita el análisis del género en una sociedad capitalista desde la teoría marxista. “Si en la sociedad capitalista actividades como la crianza de los niños o el cuidado de los enfermos condujeron tan fácilmente a producir beneficios, en tanto que se convirtieron en actividades relacionadas con la producción de alimentos y objetos, podríamos creer que la forma en que las sociedades humanas crían a sus hijos o cuidan a sus enfermos estructura todo el resto de actividades vitales a que éstos se dediquen”. En ese sentido, tanto unas como las otras constituyen el “motor de la historia”⁵

La vida social y económica está afectada por las relaciones entre hombres y mujeres, así como las relaciones entre hombres y mujeres están afectadas constantemente por los cambios en las condiciones económicas y sociales, y la relación sexual entre ellos no es la excepción. De la misma manera como la “reproducción” de la especie humana y de la fuerza de trabajo industrial en una sociedad capitalista es clave para el funcionamiento de la economía, más tarde, la participación de las mujeres en la economía y su desempeño como fuerza de trabajo

³ Linda Nicholson, “Feminismo y Marx: Integración de Parentesco y Economía”, en Seyla Behabib y Drucilla Cornella, *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Valencia, España, 1986.

⁴ Aunque la crítica feminista al marxismo tiene su principal argumento en la definición restringida del concepto de producción, las visiones sobre una teoría marxista de género son relativas. Para las feministas marxistas la consideración de las actividades “reproductivas” en el análisis de la sociedad capitalista mejoraría considerablemente el modelo marxista (O’Brien, Ferguson, Folbre). Para otras, la ampliación de esta categoría no es suficiente para desarrollar una teoría de género parte de la teoría marxista (Young).

⁵ Linda Nicholson, op. Cit

afecta los esquemas de la vida doméstica y familiar, por lo que la vida sexual de la pareja se vería impactada también por dicha condición.

Las necesidades de sexualidad y procreación deben ser satisfechas tanto como la necesidad de comer, y éstas se satisfacen en el ámbito doméstico. Al estar ocupada la fuerza de trabajo femenina en el mercado y no en lo doméstico, la mujer deja de hacer la comida de la misma forma como deja de procrear. Y de la misma manera como deja de procrear deja de criar. En otras palabras, la participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo significa también una transformación en la organización sexual, familiar y social.

Para Weeks, si bien la sexualidad no está determinada por el modo de producción, los ritmos de la vida económica proporcionan las condiciones básicas y los límites últimos para la organización de la vida sexual. El autor afirma: “Sin embargo, no sería correcto ver este poder de definición como monopolístico ni como incuestionable. (...) La sexualidad femenina ha sido limitada por la dependencia económica y social, el poder de los hombres para definir la sexualidad, las limitaciones del matrimonio, la carga de la reproducción y el hecho endémico de la violencia masculina contra las mujeres.

Al mismo tiempo, estas definiciones contradictorias también han brindado la oportunidad para que las mujeres definan sus propias necesidades y deseos. Desde fines del siglo XIX, los espacios aceptables para la autodefinición se han extendido rápidamente para incluir no sólo el placer en el matrimonio, sino también formas relativamente respetables de actividad heterosexual sin matrimonio y sin procreación.”

El sistema *sexo/género* es un instrumento conceptual que sirve para referirse a “un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.” Se trata de estudiar el papel de la cultura en las representaciones sobre sexualidad en cada sociedad, y su consecuente repercusión en las relaciones entre hombres y mujeres.

El sistema sexo-género, como sistema de organización social, implica una jerarquía de lo masculino por sobre lo femenino en prácticamente todas las sociedades, que se traduce en una distribución asimétrica del poder. Esta se presenta como una de las causas fundamentales de las relaciones sexuales entre hombres y

mujeres.

En síntesis, las implicaciones del mercado y del trabajo en la configuración de la actividad humana, han sido las principales formas de organización social de la vida sexual, y con ello los principales modeladores de un proceso de transformación de roles de género a lo largo de la historia.

En este trabajo se intenta comprender el papel de los procesos de socialización y las relaciones sociales en la emergencia de determinadas representaciones sexuales, y su consecuente repercusión en las relaciones entre hombres y mujeres.

1.2 La representación que las mujeres tienen de su sexualidad como objeto de estudio.

En esta investigación se estudian las representaciones que tienen las mujeres de su sexualidad. Al estudiar la sexualidad en este contexto no implica necesariamente que el estudio de la sexualidad sea el estudio de la vida privada e íntima de las personas, sino que se trata del estudio de las elaboraciones subjetivas sobre sexualidad que nacen en el contexto de la vida cotidiana, es decir, en el espacio de interacción en el que se desenvuelven ordinariamente los sujetos. Se trata de la realidad significativa para ellos, en el que establecen vínculos y relaciones y desarrollan pensamientos y acciones. La vida íntima y privada se desarrolla en el contexto de esta realidad cotidiana y tiene también un significado subjetivo para cada individuo.

La interacción en la vida cotidiana conlleva a que los individuos expresen sus sentimientos, pensamientos, emociones, intenciones y disposiciones, lo que genera un proceso *ínter-subjetivo* en el que comparten unos con otros los significados *propios* de la realidad, los que son aprehendidos y legitimados por el resto.

“Los significados se aprenden y se comparten al interior de una cultura, ya que hemos aprendido a ver el mundo como lo ven los otros que nos rodean (...) En este marco, entendemos que las representaciones relativas a la sexualidad son parte de un universo subjetivo mayor, y comprenden tanto sentimientos, pensamientos y sentidos sobre lo vivido, como fantasías y deseos (un imaginario) sobre la sexualidad. Estas representaciones orientan las prácticas y les dan sentido a las mismas; sin embargo, las prácticas no son un mero reflejo de las representaciones, sino son resultado de la

interacción de sujetos concretos en el marco de relaciones sociales, habitualmente jerarquizadas” (Valdés, 1999, Pp. 14). Por esa razón es que en este trabajo interesan las representaciones sobre sexualidad y no se estudian las prácticas, dado que estas últimas constituyen un nivel posterior al proceso que aquí interesa.

Las representaciones subjetivas permanecen como tales mientras no son contenidas en la expresividad humana, y no les es otorgado un sentido colectivo, momento en el que dichas representaciones pueden llegar a posicionarse en el mundo objetivo de la realidad cotidiana. Una idea subjetiva que adquiere sentido inter-subjetivo es legitimada socialmente, y luego configurada dentro de una realidad objetiva.

Incluso, las representaciones propias de un sujeto pueden ser desbaratadas por interpretaciones y sentidos simbólicos contenidos en discursos y expresiones de otros, que aunque se contrapongan a los sentidos propios llegan a configurarse como discursos legítimos y aceptados.

De manera que una representación o disposición nace cuando un individuo le otorga sentido y significado a determinados elementos simbólicos de la realidad, que pueden ser aprehendidos inter-subjetivamente. La disposición negativa frente a la ejecución de determinada práctica sexual puede transformarse en una disposición positiva cuando dicha práctica adquiere sentido y significado subjetivo para un individuo. Por ejemplo, beber vino en la cena es una disposición individual que no se produjo simplemente porque otro le sugiere al individuo beber vino en la cena, sino porque éste aprende el sentido de hacerlo, y le otorga un significado subjetivo que antes no existía, asociándolo tal vez con la sensualidad. Hasta entonces no existía la asociación entre la sensualidad y la práctica de beber vino en la cena, que es justamente la asociación simbólica que da sentido a dicha práctica. Sin embargo, ahora cada vez que esta persona quiera incorporar sensualidad a la cena con su pareja, sin mayor esfuerzo creativo incluirá en ella un vino.

Para efectos de este estudio interesa, por una parte, conocer los elementos simbólicos que poseen sentido y significado subjetivo y, por otra parte, el proceso inter-subjetivo mediante el cual se produjo la adquisición de sentido, y no interesa la expresividad práctica de las disposiciones y representaciones.

En este estudio se considera que las representaciones de un sujeto frente a la sexualidad son un reflejo del modo en que éste enfrenta los diferentes aspectos de su vida cotidiana, en el sentido que la forma de representar la sexualidad refleja una

forma particular de representar la realidad misma en general. Los sentidos y significados que le otorga un sujeto a sus relaciones sexuales probablemente tengan mucho que ver con los sentidos y significados culturales de dicho sujeto, es decir, la forma en que éste piensa y vive su sexualidad está relacionada con la forma en que se define y se posiciona en la realidad social, sus relaciones de poder y sus negociaciones: la organización del trabajo doméstico, la toma de decisiones familiares o de pareja, por ejemplo.

Los individuos poseen recuerdos consientes de hechos vividos así como también remembranzas emocionales y asociaciones latentes significativas, pero que sin embargo, no poseen un sentido mayor al que le otorga el propio individuo. En palabras de Steve Stern, se trata de *memoria suelta*, experiencias y emociones individuales que quedan en la memoria y tienen sentido personal, pero que no están dotados de un significado social, no se ubican en el imaginario colectivo, sino que son una serie de recuerdos para sí mismos significativos⁶.

Por ejemplo, las implicancias que para la mujer posee históricamente el sistema sexo/género, concretamente, las cargas y limitaciones que impone la reproducción y el matrimonio, incitan el desarrollo de representaciones subjetivas sobre sus propios deseos y necesidades, representaciones latentes que muchas veces se desarrollan sin la conciencia misma de su existencia.

Sobre la base de estos recuerdos y representaciones las mujeres han desarrollado representaciones y disposiciones sexuales que no necesariamente tienen valor y validez social, y que difícilmente se traducen en prácticas. Estas representaciones subjetivas encuentran en ciertas instancias sociales la oportunidad de *inter-subjetivarse*. Y tal como afirma Weeks: “Desde fines del siglo XIX, los espacios aceptables para la autodefinición se han extendido rápidamente para incluir no sólo el placer en el matrimonio, sino también formas relativamente respetables de actividad heterosexual sin matrimonio y sin procreación.”

Las representaciones individuales de una mujer se construyen sobre la base de representaciones sociales valoradas y legitimadas. Por tanto, es posible afirmar que

⁶ Ensayo elaborado por Steve Stern, publicado en el compilado de Jelin, Elizabeth (2002). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Siglo XXI de España Editores. Pp. 11. El autor desarrolla estos conceptos en el marco de un intento por analizar los procesos de evolución de las memorias sueltas y emblemáticas desde el golpe militar en Santiago en 1973 hasta el apresamiento de Pinochet en 1998.

las representaciones sobre sexualidad se construyen sobre la base de un *criterio* social sobre sexualidad, ya objetivado en la realidad de la vida cotidiana que comparten los individuos miembros de una sociedad o cultura determinada.

¿Cómo es que estos elementos subjetivos, representaciones propias de la *memoria suelta* y personal, se desplazan hacia el mundo social y adquieren un sentido colectivo o ínter-subjetivo?

Stern desarrolla la idea de *puentes de memoria* para referirse al proceso mediante el cual la *memoria suelta*, es decir, las experiencias y recuerdos personales se trasladan hacia la *memoria emblemática* o colectiva, socialmente significativa. Un proceso mediante el cual se va creando historia” (Stern, 2000)

El propósito acá es analizar mediante instrumentos conceptuales el proceso de asignación de sentido subjetivo y significado colectivo a experiencias y disposiciones individuales.

1.3 La comunicación como agente o mecanismo de representación de la sexualidad femenina.

En este apartado se conceptualiza el aspecto comunicacional que contiene y enfatiza el presente estudio, y se desarrolla la reflexión sobre el rol y la relevancia de mecanismos de comunicación virtual que en esencia, posibilitan la emergencia de comunidades virtuales y redes sociales que constituyen fuentes de expresividad de representaciones sociales.

La comunicación cumple un papel fundamental en los procesos de transformación de roles de género, ya que permite transmitir y legitimar socialmente disposiciones ínter-subjetivas. En ese sentido, los medios de comunicación constituyen uno de los principales agentes socializadores. Sin embargo, los medios tradicionales tienden a canalizar y legitimar los discursos dominantes cuya conceptualización sobre la sexualidad posee disposiciones y representaciones determinadas política y culturalmente por tendencias patriarcales y androcéntricas, muchas veces discriminatorias.

Los medios de comunicación emergentes en las últimas décadas han dado cabida a mecanismos de comunicación *virtual* que poseen alcances sociales hasta

entonces no imaginados. En ellos se permiten niveles de intimidad variables, desde la transferencia e intercambio masivo de información hasta la comunicación bi-personal privada. Estos medios han generado nuevos mecanismos de socialización, de manera que se han transformado en agentes sociales protagónicos en las sociedades del presente siglo.

La comunicación virtual se desarrolla fundamentalmente mediante el ordenador. Las características particulares de la *Comunicación Mediante Ordenador (CMO)* favorecen la emergencia de vínculos formales e informales que emergen y/o se desarrollan virtualmente entre agentes sociales: sujetos, grupos o instituciones, motivados por la oportunidad de acceder a información y recursos a los que no pueden acceder mediante medios de comunicación tradicional o relaciones cara a cara.

Estos mecanismos se han transformado, en el contexto del cambio de roles de género, en una fuente de relaciones sociales transportadoras de visiones de mundo y representaciones sociales, en donde la sexualidad femenina ha encontrado un espacio para la socialización.

La CMO ha superado todas las expectativas en cuanto a alcance e impacto en las últimas décadas, tanto así que hoy se habla, sin mayores cuestionamientos esenciales, de *vida social en Internet*. Esto porque se ve que las personas se comunican, se organizan, planifican y se reúnen de manera virtual, generando verdaderos núcleos de sociabilidad en Internet, que escapan a los límites temporales y espaciales que esencialmente este medio impone. Las personas han desarrollado la sociabilidad por Internet como una actividad propia de su vida cotidiana, e incluso adecuan sus actividades al desfase de tiempo que esta modalidad implica.

Este mecanismo de comunicación ha permitido generar grupos, comunidades y redes de relaciones sociales que emergen, se fortalecen y permanecen en el tiempo, sostenidos por intereses comunes, afinidades y valores. Estos grupos y redes han sido conceptualizados como *comunidades virtuales*. “Se trata de redes electrónicas de comunicación interactiva autodefinidas, organizadas en torno a intereses u objetivos comunes”. Para Castells, un elemento central en las relaciones virtuales es la existencia de intereses comunes, se trata de compartir esquemas de relevancia que sostienen dichas relaciones, que por cierto, en principio no están sostenidas por otro elemento más que ese (Castells, 1997;2000).

Para Howard Rheingold, las comunidades virtuales lo son más en el sentido de comunidad tradicional que en Castells. Las define como “colectivos sociales que emergen desde la red cuando un número importante de personas discuten, durante un tiempo considerable y con la suficiente sensibilidad humana, asuntos públicos significativos con el objetivo de formar redes de relaciones personales en el ciberespacio”. Para el autor, el valor de una comunidad virtual está más en sí misma y no sólo en los beneficios o efectos que produce en las vidas “reales” de los sujetos. (Rheingold, 1996).

El interés de las mujeres de compartir vivencias e ideas sobre sexualidad motiva un intercambio virtual de contenido que se moviliza de lo privado a lo público y de lo público a lo privado, impactando en sus vidas cotidianas.

La comunicación virtual promueve formas de interacción que difícilmente se generan en el entorno social físico. La CMO permite que las personas se muestren más abiertas a conocer y vivir nuevas experiencias de manera virtual, tal vez incluso aquellas que no estarían dispuestas a vivir en la realidad cara a cara. Esto ocurre porque las relaciones virtuales no imponen exigencias propias de las situaciones cara a cara, no exige reciprocidad ni continuidad en los vínculos. La CMO se desliga del límite de la identidad, pudiendo los individuos adquirir la identidad y el rol que deseen, sin perjuicio de dejar de lograr el objetivo deseado, que puede ser informarse respecto a determinados asuntos, vivir experiencias nuevas o simplemente acceder a fuentes diversas de entretenimiento.

La CMO permite expresar aspectos de la intimidad y expresar representaciones y sentidos subjetivos sobre sexualidad, así como también conocer experiencias e ideas de otros sujetos, absorberlas e interpretarlas, generando esquemas de tipificación y representaciones sociales.

En este espacio “invisible” los sujetos tienen la oportunidad de acceder a expresiones significantes sobre sexualidad emitidas por otros sujetos, a la vez que comunicar las propias, y sin la limitación del miedo a ser identificados y estereotipados. Este espacio virtual constituye un recipiente social válido y eficaz para depositar inquietudes, opiniones, motivaciones y experiencias, así como también sentimientos, percepciones y sentidos, ya que los sujetos que intervienen en la interacción virtual no necesariamente llegarán a conocerse físicamente y tener que presentarse bajo las condiciones morales propias de las relaciones cara a cara. En

ese sentido, la comunicación virtual posibilita un tipo de intimidad que es altamente deseado, y da cabida a la interacción con otras personas que no comparten el mismo espacio geográfico y temporal, hasta es probable que no compartan las mismas realidades culturales, sin embargo, comparten los mismos intereses y esquemas de relevancia.

1.4 La socialización de la sexualidad de la mujer a partir de sus comunicaciones y relaciones.

En este apartado se pretende dar cuenta de la pertinencia sociológica del estudio de la formación de redes de mujeres que comunican y comparten las representaciones de su sexualidad mediante comunicación virtual. Para ello se analiza la estructura de la red que se crea por las relaciones que establecen entre ellas (originadas o no vía comunicación virtual).

Es importante señalar que el objetivo de este trabajo enmarcado en una tesina sólo pretende poner de relieve o mostrar el estado de las representaciones y las redes sociales que las enmarcan, con el propósito de descubrir la estructura social latente originada por el proceso de socialización generado por la comunicación virtual entre las mujeres en torno a la sexualidad femenina. En ese sentido, dicha estructura permitirá más adelante en una previsible tesis doctoral, el desarrollo de una investigación más profunda, cualitativa y longitudinal de un proceso de socialización en el que esta red es la estructura social que sostiene un proceso de cambio sociocultural.

¿De qué manera la representación de la sexualidad femenina participa y se distribuye, esto es, se socializa y contribuye a la emergencia de grupos virtuales de mujeres? ¿Cuál es el alcance relacional motivado por la CMO sobre asuntos de sexualidad? ¿Cómo una temática de interés clásicamente privado se vale de un mecanismo de comunicación virtual para socializarse y objetivarse?

El contenido que sostiene una plataforma virtual genera un proceso de transmisión de representaciones que permite objetivar una visión de mundo respecto de la sexualidad. Este proceso se lleva a cabo mediante la interacción y el intercambio de información sobre contenidos y recursos relacionados con la sexualidad, en la medida que determinadas ideas y representaciones sobre las maneras de vivirla emergen desde un espacio virtual y se sitúan en un espacio social, instalando estas temáticas en el mundo de lo públicamente admisible.

Las representaciones sociales contenidas en mensajes escritos vehiculados por mecanismos de comunicación virtual se transportan a caballo de los vínculos sociales entrando y saliendo del espacio virtual, moviéndose a lo largo de una red de relaciones que las sostienen, las reproducen y las transforman.

Esto significa que la estructura de relaciones sociales que caracteriza a las mujeres estudiadas canaliza un proceso de socialización en el que las representaciones emergentes desde el espacio virtual se transportan a lo largo de dicha red. En otras palabras, este estudio intenta conocer las características de la estructura de relaciones que sostiene el proceso de socialización de representaciones sociales que nacen de la comunicación virtual.

La relevancia de este estudio radica fundamentalmente en que se desarrolla una investigación desde la perspectiva de género mirada desde dos ángulos escasamente explorados: la sexualidad y la comunicación virtual, es decir, una temática basada en las representaciones y un tipo de interacción social que las origina. Consecuentemente, uno de los objetivos derivados de esta investigación consiste en generar fuentes de conocimiento para el desarrollo de iniciativas sociales, políticas, culturales y tecnológicas.

La presente investigación da cuenta de la importancia sociológica de los mecanismos de comunicación virtual, y promueve la utilización de técnicas de análisis de redes para el estudio de fenómenos sociales influidos por las tecnologías de información y comunicación. En otros términos, constituye el primer insumo de conocimiento para el desarrollo de un trabajo de tesis doctoral que apunta a la investigación de las redes sociales como mecanismos de estructuración social y de la comunicación virtual como agente de socialización.

La acción de develar y analizar una estructura reticular implica identificar dónde se producen, hacia dónde evolucionan y dónde se concentran los recursos cognitivos o representaciones sociales dentro de la red de relaciones.

En síntesis, el propósito extendido de este estudio consiste en sentar las bases empíricas y teóricas para el potencial desarrollo de una investigación que apuntaría al conocimiento del alcance estructural de los procesos relacionales, que trataría de estudiar cómo se desarrollan transversalmente representaciones y prácticas sociales, cómo se constituyen normas, hábitos y sistemas de control social en torno a

disposiciones sobre sexualidad, a partir de un proceso relacional experimentado como personas miembros de una red social en la que ocurre un permanente intercambio de recursos cognitivos.

Como parte final de este apartado se expone de forma esquemática los propósitos de este trabajo. En general, este estudio pretende mostrar e identificar la socialización de las representaciones de la sexualidad femenina, obtenidas de los registros escritos de la comunicación virtual entre mujeres, a través del análisis de sus redes sociales.

Los objetivos específicos de este estudio son:

1. Identificar, analizar e interpretar la red de relaciones sociales que subyace al grupo de sujetos mujeres estudiados.
2. Realizar un análisis semántico de los relatos y comentarios escritos que realizan las mujeres por medio de mecanismos de comunicación virtual, para conocer las representaciones que ellas mismas poseen sobre su sexualidad.
3. Analizar la correspondencia que se da entre diferentes contenidos de representaciones y las características de las personas mujeres que los producen, manifiestan y comunican.
4. Descubrir la influencia de determinados atributos sociales de las mujeres estudiadas sobre la construcción de su estructura reticular.
5. Identificar asociaciones relevantes entre los atributos sociales de las mujeres estudiadas, sus representaciones sociales y el posicionamiento de ellas en la red de relaciones sociales, como factores potencialmente relevantes en el proceso de socialización.

2. Marco de referencia teórica

2.1 Sexualidad, política y orden social.

Durante el siglo II d.c, Galeno desarrolló el modelo más aceptado y duradero de todos los tiempos sobre los órganos reproductores femenino y masculino. Validó la idea de que las mujeres eran esencialmente hombres, que en cuyo sistema reproductor ocurrió una retención de las estructuras que en el hombre son visibles. Esta tesis planteaba que la vagina era un pene interior, así como los labios el prepucio, el útero un escroto y los ovarios eran testículos. Este fue el argumento biológico para comprender la diferencia sexual jerárquicamente, como una graduación o nivelación de lo femenino respecto de lo masculino, es decir, las mujeres se ordenaban o clasificaban según su grado metafísico de cercanía o lejanía al referente masculino. Más tarde fue llamado el “modelo del sexo único”⁷.

Hasta el siglo XVIII, cuando con la modernidad finalmente triunfó la razón por sobre las concepciones místicas y religiosas de la vida humana y la sociedad, no hubo conceptos validados para definir los órganos sexuales femeninos como estructuras diferenciadas, y fue en el siglo XIX cuando se planteó con legitimidad la idea de que hombres y mujeres son sexos diferentes, y que las mujeres tienen características esenciales que las distinguen de los hombres y las hacen únicas. “Una anatomía y una fisiología de lo inconmensurable sustituyó a una metafísica de la jerarquía en la representación de la mujer en relación con el hombre (...) había dos sexos opuestos estables, no sujetos a medida, y las vidas política, económica y cultural de hombres y mujeres, sus roles de género, están de algún modo basados en esos `hechos`” (Laqueur, 1994, Pp.15)

La confirmación de que en la hembra humana y en la mayoría de los mamíferos hembras, la ovulación es independiente del orgasmo, y que éste nada tiene que ver con la procreación, posicionó la idea de la diferencia sexual, y dio cabida a la validación del modelo de los dos sexos en contraposición al modelo del sexo único. Sin embargo, estos nuevos descubrimientos biológicos impulsaron la reevaluación y

⁷ Galeno, *De semine*, 2.1. en *Opera omnia*, ed. C.G. Kuhn, 20 vols. Leipzig, 1821-1833. Citado en Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cap. I. Ediciones Cátedra. Madrid, 1994.

posterior desconsideración del orgasmo femenino, generando la representación arraigada de la irrelevancia del placer femenino en la función reproductiva.

Hasta entonces la ciencia proporciona las bases para teorizar sobre la política sexual, porque las diferencias sexuales son respaldadas sólidamente por la naturaleza, y “la biología es el fundamento epistemológico de las afirmaciones normativas sobre el orden social”, afirma Laqueur. Sin embargo, finalmente no son las aserciones y descubrimientos empíricos los que validan y legitiman las diferencias o semejanzas biológicas, fisiológicas, en definitiva naturales entre hombres y mujeres. No se trata de perspectivas epistemológicas o de la ciencia legitimadora de la diferencia entre los sexos, sino más bien de perspectivas políticas que fundamentan en dicha epistemología las diferencias de género.

En definitiva, la institucionalización de las diferencias de género proviene de un proceso político y sociocultural de legitimación de verdades científicas que “avalan” dichas diferencias por medio de los descubrimientos biológicos y fisiológicos, pero no son dichas verdades las que por sí mismas legitiman las diferencias políticas y sociales. Estos hitos científicos no son más que hitos científicos, y en esencia avalan todas las diferencias que en lo biológico y fisiológico demuestren haber entre hombres y mujeres. Sin embargo, es la propia estructura social la que extiende dichas referencias hacia lo político, estableciendo diferencias y jerarquías políticas y culturales en nombre de la naturaleza.

Laqueur afirma: “El hecho de que en un momento dado el discurso dominante interprete los cuerpos masculino y femenino de forma jerárquica, verticalmente, como versiones ordenadas de un sexo, y que en otro momento lo haga como opuestos ordenados horizontalmente, sin posibilidad de medida, ha de depender de algo distinto a la gran constelación de descubrimientos reales o supuestos (...) La epistemología no produce dos sexos opuestos por sí misma; eso sólo lo pueden hacer ciertas circunstancias políticas. La política, entendida en sentido amplio como competencia por el poder, genera nuevas formas de constituir el sujeto y las realidades sociales en que los humanos viven. Este planteamiento formal incide necesariamente sobre la sexualidad y el orden social que la representa y legitima” (Laqueur, 1994, Pp.15)

Desde esa perspectiva, la situación política es la que en definitiva define la existencia *del* o *los* sexos, la relevancia del placer y de las sensaciones femeninas, independientemente de la información que al respecto entregue la investigación

científica. “Lo que es el género, lo que son hombres y mujeres no es un reflejo o una simple elaboración de `datos` biológicos, sino que en gran medida son productos de procesos sociales y culturales”⁸

Desde la perspectiva conceptual de este trabajo, es inadmisibles intentar aislar el sexo de un entorno social, cultural y político, así como también es inadmisibles ignorar el cuerpo y la naturaleza, sabiendo que el sexo no se agota en lo que la sociedad define o conceptualiza como tal. En ese sentido, para efectos de este estudio, la naturaleza y la sociedad se integran en la definición de la sexualidad. Se trata de una conceptualización que, por un lado legitima la función organizativa de la sociedad sobre la naturaleza humana, y por otro, reconoce las diferencias y características propias de los cuerpos y su naturaleza biológica y fisiológica, que muy por encima pasan de cualquier designación que intente la sociedad sobre ellas.

El debate se sostuvo en las propiedades naturales y culturales de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres. Durante el siglo XX comenzó a tomar fuerza, especialmente desde la teoría feminista, la idea de que las diferencias biológicas no aportan un argumento legítimo para la validación de diferencias políticas. Para Foucault “la sexualidad no es una cualidad inherente de la carne”, no es una energía biológica que deba ser regulada por un orden social dado, sino constituye una manera de moldear la experiencia sexual propia, de constituir el sí mismo como sujeto sexual entre los demás, una forma de subjetivizar el sexo desde y hacia determinadas conductas. Siguiendo las ideas del mundo de Nietzsche, el autor asigna a la sexualidad la cualidad de ser una “especie de obra de arte”⁹, cualidad que da a las relaciones de poder una connotación microsocial, en el sentido que son construidas en la cotidianidad de las relaciones entre hombres y mujeres. En la medida que los seres humanos construyen sus relaciones sociales construyen al mismo tiempo sus relaciones de poder.

Desde ese punto de vista, la relevancia específica de Foucault para el presente trabajo consiste en la concepción del sexo desde las representaciones subjetivas. La idea de diferenciar la sexualidad subjetiva y la sexualidad vista desde el discurso político, social y cultural, y de la misma manera la idea del poder, desde una perspectiva de las relaciones sociales y no desde el discurso del Estado y las

⁸ Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead, “Introducción: Accounting for Sexual Meanings”, en Ortner y Whitehead, eds., *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge, University Press, 1981, Pp. 1. Citado en Laqueur, 1994, Pp. 15

⁹ Cita de Laqueur sobre las concepciones de Foucault sostenidas en *Historia de la Sexualidad*.

instituciones como la educación, el derecho o la familia. “El Estado no es el lugar privilegiado del poder; su poder es un efecto de conjunto. Hay que preocuparse de la microfísica del poder, es decir, del poder en las relaciones cara a cara entre los sujetos.”¹⁰

Para Foucault “El poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada.”¹¹. Desde esa perspectiva, las relaciones de poder entre hombres y mujeres se ejercen como consecuencia de sus relaciones cotidianas desiguales. Desde la perspectiva de Valdés, una situación de poder determinada en la pareja es la resultante del desequilibrio alcanzado en la relación entre un hombre y una mujer (Valdés, 1999, Pp. 16)

El poder desde esta perspectiva relacional es el foco conceptual idóneo para un análisis de representaciones sociales que se realiza a partir de las comunicaciones cotidianas.

En ese sentido, este estudio intenta descubrir las disposiciones cotidianas de las mujeres que reflejan una perspectiva sobre sus relaciones de poder con los hombres. ¿Cuáles son los factores del sistema sexo/género que producen hoy día un desequilibrio en las relaciones entre hombres y mujeres?, ¿qué aspectos de la sexualidad femenina reflejan determinadas relaciones de poder?, ¿en qué aspectos de la sexualidad se manifiestan las relaciones de poder en la pareja?

Fundamentalmente, el análisis de las relaciones de poder en este trabajo tiene el propósito de descubrir las *voluntades* de las mujeres, que han sido legitimadas por otras sobre la base de un proceso de inter-subjetivación de representaciones sociales sobre sexualidad. En otras palabras, cuáles son los aspectos demandantes –intereses, deseos, necesidades- que se han legitimado como aspectos de negociación con los hombres, y especialmente con la pareja. A su vez, descubrir cuáles son los recursos y conocimientos provenientes del sistema sexo/género que proveen a las mujeres de herramientas de negociación y ejercicio de poder.

¹⁰ La microfísica del poder inspira los principios contenidos en la noción de poder que utiliza la autora en su investigación. Valdés, Teresa, 1999, Pp.16

¹¹ Foucault, 1978. Citado en Valdés, Teresa, 1999.

2.2 La sexualidad en el contexto de las transformaciones de roles de género.

La sociedad del siglo XX ha sufrido importantes y acelerados cambios, particularmente por el peso y determinismo global de la economía de mercado sobre las estructuras sociales y culturales. La transformación de roles de los diversos actores ha sido una consecuencia primordial de estos cambios, en respuesta a la necesidad de las naciones de favorecer la productividad en pos del desarrollo económico, el bienestar y desarrollo social interno. Entre ellos, los roles de género en los diversos ámbitos de la vida humana han tenido particulares transformaciones, fundamentalmente por la necesidad de los países de impulsar la integración productiva de las mujeres, que han sido actores históricamente marginados de este espacio.

La participación de actores emergentes en el mercado del trabajo ha tenido controversiales consecuencias y ha implicado la activación de medidas políticas en todo el mundo, como ha sido por ejemplo, la protección de los derechos de los niños y su desvinculación del mundo laboral. En el caso de las mujeres, la tendencia ha sido una intención social y política de congeniar los roles productivos con los tradicionales roles domésticos, en pos de la reactivación económica y el bienestar social de las familias.

Históricamente, la mujer ha permanecido en el ámbito privado de la vida humana, ostentando protagonismo en la sociedad desde el ámbito doméstico. Es así como la sexualidad femenina ha sido un asunto omiso de la historia humana, tanto por su correspondencia con el carácter doméstico de la mujer como con la connotación públicamente *prohibitiva* que se le ha otorgado desde siempre.

En la obra de Ariès y Duby se logra reflejar aspectos particulares sobre la concepción del sexo y la mujer en la Europa Feudal. El rol de la mujer en la historia se ha definido como parte de la vida privada de la historia masculina. En el siglo XIV, descubrimientos históricos en el campo artístico, develaron la concepción del cuerpo femenino como fuente de corrupción. El siguiente párrafo extraído de la obra de los autores refleja lo anterior: “(la mujer) requiere una vigilancia más atenta, y es al hombre a quien le corresponde ejercerla. La mujer no puede vivir sin un hombre, debe estar en poder de un hombre. Anatómicamente, está destinada a permanecer encerrada, en un recinto suplementario, a mantenerse en el seno de la casa, a no salir de ella más que escoltada, encorsetada en una envoltura vestimentaria más opaca. Hay que levantar un muro ante su cuerpo, el muro, precisamente, de la vida privada.” (Ariès y Duby, 1991, Pp. 213)

Incluso, la vida privada de la pareja ha conformado el espacio en donde el hombre “enseña” a la mujer a comportarse en comunidad. Ella debe ejecutar las prácticas “correctas” que han sido aprendidas en la intimidad de lo privado: “la mujer es un instrumento que ha de prepararse con una cuidadosa regulación”. Los autores ejemplifican el concepto por medio de la cita a un artículo en el que se explicita la jerarquía conyugal en la intimidad:

“Habéis de mostraros muy amorosa y muy privada con respecto a todas las demás criaturas vivas, moderadamente amorosa y privada con vuestros buenos y próximos parientes carnales y con los parientes de vuestro marido, sólo en muy raras ocasiones privada (a fin de manteneros a distancia) con todos los demás hombres, y ajena por completo (a fin de manteneros absolutamente al margen) respecto de los jóvenes presumidos y ociosos”.

(Quinto Artículo de El Administrador. Citado en Ariès y Duby, 1991)

En ese contexto, el principal y dominante agente socializador de la sexualidad femenina ha sido el hombre, y su historia ha sido fundamentalmente la historia de cómo la mujer experimenta e interpreta sus impulsos y vivencias sexuales desde la alcoba. Se trata básicamente de una historia que no está escrita.

En el siglo pasado, se pudo observar que la organización económica de las sociedades capitalistas modernas configuró un escenario social *androcéntrico*, en el que la participación hegemónica del hombre en el mercado del trabajo definió también su posición dominante en el ámbito doméstico. En la relación sexual entre hombres y mujeres no deja de reflejarse también dicho predominio masculino. De manera que el poder arraigado del hombre que define las prácticas sexuales que son correctas, necesarias y deseadas han configurado los esquemas de sexualidad femenina ineludiblemente a partir de parámetros teóricos y prácticos alienados.

Por ejemplo, la sexualidad femenina reproduce los esquemas culturales atribuidos a la sexualidad masculina, el deseo y el placer sexual de la mujer se igualan al deseo y el placer masculino, lo que implica que la mujer debiera estar en permanente disposición a mantener relaciones sexuales, y sentir orgasmo cada vez que las ejecuta. “Miramos el mundo a través de nuestros conceptos de sexualidad masculina de modo que, aun cuando no miremos la sexualidad masculina como tal,

estamos mirando al mundo dentro de su marco de referencia”¹²

Las reglamentaciones sociales se configuran de manera diferenciada para hombres y mujeres. La sexualidad de las mujeres se subordina a la de los hombres, de manera que los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades que se establecen en la vida erótica, incluso los intereses y los deseos constituyen elementos definidos desde la sexualidad masculina.

Fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX, la mujer se integra formalmente a los diversos ámbitos de la vida pública y comienza a escribir la historia social, económica y política de su género. Su incorporación acelerada al mundo laboral significa un incremento notable de su nivel de escolaridad, acceso a puestos laborales mejor cualificados, mejores niveles de remuneración y posibilidades de independencia económica y social, así como también una creciente participación en la esfera política. En síntesis, comienza a ocupar espacios públicos que tradicionalmente estaban ocupados solamente por hombres.

En la primera década del siglo XXI los indicadores en Chile reflejan lo anterior. La tasa de participación económica de la mujer se incrementó de 28,1 a 35,6 entre el Censo de 1992 al del 2002, lo que disminuye la brecha de género en 9 puntos. A la vez que se observa que un 34% de los jefes de hogar son mujeres, lo que significa que desempeñan dualidad de roles, tanto como proveedora así como madre y dueña de casa¹³. Según el Censo del 2002 el logro educativo de las mujeres a los 19 años es 5% mayor que el de los hombres, lo que significa que un 66% de las mujeres contra un 61% de los hombres logró terminar su educación secundaria.

Teresa Valdés plantea que “uno de los cambios más evidentes y de mayor impacto en la organización de la vida cotidiana se refiere a la posición de la mujer en la sociedad, lo que se ha expresado en su reconocimiento como ciudadana, su incorporación en la vida pública y al mercado laboral, el aumento de los niveles de escolaridad y el descenso de las tasas de fecundidad, lo cual ha puesto en cuestión el ordenamiento tradicional de la sociedad.” (Valdés, 1999)

Aunque el mencionado androcentrismo en el mercado del trabajo parece ser una marca de agua distintiva de una identidad antropológica del sistema social¹⁴, hoy

¹² Richard Dyer, *Male sexuality in the Media*”. Citado por Jeffrey Weeks en *Sexualidad*, 1998, Pp. 44.

¹³ “Mujeres chilenas: tendencias en la última década (Censos 1992-2002)”. INE.

¹⁴ La sociedad claramente sufre un proceso de transición de roles de género que se viene mencionando a

día es explícito el intento permanente de una organización igualitaria entre hombres y mujeres en la distribución de la riqueza.

Hoy día la mujer está incorporada prácticamente al mismo nivel que el hombre en el sistema económico, constituyéndose como un agente más en el sistema productivo. La creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo la sitúa dentro de un sistema sexo/género en el que la transformación de los roles es evidente.

En el ámbito de la familia, lo anterior ha significado un reordenamiento de las prácticas reproductivas. En general, una mayor preocupación por el control de la natalidad. En Chile, la cantidad de nacidos vivos por cada 100 mujeres en edad fértil se redujo en 1,6 entre 1992 y el 2002¹⁵.

Las mujeres en general muestran comportamientos macro-sociales que indican que cada vez más son capaces de tomar decisiones importantes respecto de los que desean en sus vidas, especialmente en términos de pareja. Entre 1992 y 2002 aumenta la proporción de solteras, separadas y convivientes, y disminuye la proporción de casadas (estas tendencias también se observan en la población masculina)¹⁶. Para Teresa Valdés, se trata de la presencia de alternativas de modelos para construir pareja y familia, que permiten a la mujer decidir qué es lo deseable y conveniente para su vida (Valdés, 1999, Pp. 7)

La emergencia de la mujer en la vida pública ha significado un cambio estructural en las disposiciones respecto de lo que las mujeres hacen, a lo que acceden y cómo se visualizan sus roles y acciones en la sociedad. En otros términos,

lo largo del trabajo. La tendencia es hacia el reemplazo de un modelo tradicional por un modelo moderno de igualdad de géneros. Sin embargo, las dificultades que esta tendencia produce en términos del desempeño de los diversos roles sociales por parte de las mujeres *modernas* son evidentes. En otras palabras, la integración de la mujer en el mercado del trabajo, su creciente nivel de educación, independencia económica y autonomía social no se obtiene a bajo costo. El Censo del 2002 en Chile refleja lo anterior. Del total de mujeres en edad fértil (entre 15 y 49 años) un 42% está inserta en el mercado del trabajo y un 39% se dedica al trabajo doméstico no remunerado. De las económicamente activas un 31% tuvo hijos el año anterior, mientras que de las no activas un 60% está en dicha situación. “Esa situación puede ser el resultado de que las mujeres que tuvieron hijos estaban trabajando anteriormente, pero dejaron de hacerlo después del nacimiento de sus hijos o que no lo hacían tampoco en el año anterior. Sin embargo, en uno u otro caso, es posible concluir que la maternidad es un obstáculo para participar en el mercado de trabajo en igualdad de oportunidades.” Junto con esto el trabajo doméstico, tanto remunerado como no remunerado, sigue siendo un rol desempeñado mayormente por las mujeres.

¹⁵ La tasa promedio nacional se redujo de 7,3 nacidos vivos cada 100 mujeres en edad reproductiva, a 5,7 en el 2002. Considerando que la medición se realizó el año anterior a cada Censo. INE.

¹⁶ Población mayor de 14 años. INE

el modelo tradicional del marido proveedor y la mujer dueña de casa a tiempo completo resulta incompatible con un nuevo ordenamiento de la vida pública y privada de la mujer.

Junto con esto, el término de la dictadura en Chile a fines de la década de los ochenta y el retorno a la democracia impulsó lo que Valdés denomina un *ideario democrático*, que impulsó el reconocimiento de los derechos igualitarios y mayor autonomía de la mujer. En el ámbito de la pareja, esto significó un cuestionamiento de la jerarquía tradicional entre los géneros y una creciente transformación de los principios del matrimonio caracterizada por la flexibilización de los roles en la pareja, así como una reorganización de la vida cotidiana de la familia.

Esto significa que han ocurrido cambios significativos no sólo a nivel de roles, sino también en las relaciones de poder dentro de la pareja. Más que nada la mujer, aunque también y por consecuencia el hombre, ha tenido que redefinir aspectos fundamentales de la construcción y el desarrollo de la pareja, el matrimonio, la intimidad, los roles, la maternidad, el divorcio, la tolerancia, etc.: ¿qué siento?, ¿qué quiero?, ¿cuándo?, ¿qué roles debo desempeñar?, ¿hasta cuándo?, ¿cuáles son los límites?, ¿qué es lo más importante?. Se trata de construir una estructura de familia que establezca patrones claros para la convivencia dentro del matrimonio y el desarrollo de la vida cotidiana.

Al respecto de dicha reestructuración, las relaciones de poder, la sexualidad y el rol de la mujer son centrales, quedando en cuestionamiento la jerarquía y la polaridad activo/pasivo que caracteriza las relaciones sexuales entre hombres y mujeres. En otras palabras, hoy se cuestiona la hegemonía masculina no sólo en lo económico y social sino también en lo sexual.

2.3 La pertinencia social de la comunicación virtual

La comunicación virtual ha generado espacios de interacción en los que los sujetos encuentran elementos homólogos a sus relaciones cara a cara: afinidades, emociones y sentidos comunes, y un espacio en el que pueden expresarse con el mismo lenguaje que en sus relaciones cara a cara por medio de la expresión escrita. Estos medios en las últimas décadas han dado cabida a la emergencia de cualidades relacionales de amplio alcance en el mundo. Han generado nuevos mecanismos de socialización de la vida privada, y ahí particularmente remite la pertinencia sociológica del estudio de éstos.

La irrupción de los medios globales de comunicación y particularmente de Internet generó un quiebre teórico en la sociología de la comunicación. Se habla entonces de un antes y un después de la comunicación virtual. La re-configuración de los dos ejes centrales: medios de comunicación y relaciones interpersonales, obligó a dar un verdadero salto cualitativo en esta disciplina (Gascue, 2009).

De la misma manera como en las comunidades tradicionales se desenvuelven grupos organizados para satisfacer necesidades e intereses comunes, la comunicación virtual ha permitido la emergencia de grupos con las mismas características y fines que se organizan y desarrollan en un espacio virtual, que han sido denominadas *comunidades virtuales*.

Los teóricos clásicos se niegan a denominar comunidades a la red de relaciones débiles y coyunturales que emergen de la CMO, argumentando que una comunidad se caracteriza, entre otras cosas, porque las relaciones que se generan en su interior ostentan la calidez y la solidez que otorga la constante interacción cara a cara, lo que no es alcanzable a través del ámbito virtual¹⁷.

Sin embargo, los defensores de las comunidades virtuales han desarrollado estudios y análisis para definir las a partir de los vínculos y relaciones que nacen desde los ambientes informáticos, demostrando que pueden permanecer y crecer independientes de un espacio físico que las sostenga, sobre la base de elementos relacionales y funcionales. A este equipo pertenecen teóricos como Howard Rheingold y Barry Wellman, quienes han sabido defender el carácter comunitario de los grupos virtuales haciendo ver que el elemento geográfico no es un determinante, así como tampoco el nivel de profundidad o fortaleza de los vínculos.

Esta concepción de la relación entre lo real y lo virtual considera que las interacciones cara a cara y las interacciones mediante CMO no son opuestas sino complementarias. “Al masificarse Internet se ha constatado empíricamente que las redes sociales establecidas mediante CMO tienen un alto grado de correspondencia con las redes cara a cara.” (Gascue, 2009)

Las relaciones virtuales no necesariamente apuntan hacia la formación de lazos fuertes y estables. Muchas veces no se trata de relaciones comprometidas ni sólidas ya que no están sometidas a las obligaciones morales, códigos y normas propias de las relaciones tradicionales cara a cara, ni tampoco a elementos históricos

¹⁷ A esta línea teórica pertenecen autores citados como Nisbet, 1984, Collin y Bell, 1974 y Heim, 1993, cuyos planteamientos se basan en concepciones clásicas de comunidad.

vinculantes. Por lo general son relaciones débiles y vulnerables, que podrían cortarse por el sólo hecho de una interrupción técnica y permanente de la comunicación, sin ser siquiera por la voluntad de alguna de las partes, o simplemente porque por motivos externos a la voluntad de alguno, enfermedad o imposibilidad de usar el ordenador, cualquiera deja de conectarse.

Sin embargo, se trata de una relación que puede ser altamente valorada por las partes, precisamente por el beneficio que ésta le provee al permitirle acceder a conocimientos valorados, liberar expresiones contenidas como deseos insatisfechos o reprimidos, angustias e inquietudes, ilusiones y sentimientos. Se trata de la permisividad de llevar a la esfera pública algo que es esencialmente de la esfera privada, sin tener que someterse a las sanciones sociales propias que implicaría hacer esto en la interacción cara a cara, se trata de una licencia exclusiva de la interacción virtual (Winocur, 2001)

Desde esa perspectiva, lo virtual da la posibilidad de corregir defectos que se dan en las relaciones cara a cara, enfrentándose virtualmente a situaciones que comúnmente no se enfrentarían en la “realidad”, accediendo a información a la que resulta prácticamente imposible acceder físicamente e incluso superando virtualmente carencias que en la “vida real” se mantienen latentes. En ese sentido, lo virtual se muestra como un complemento más que un degradador de lo real, incluso en casos lo virtual puede constituirse como un impulsor de lo real (Doel y Clarke, 1999, citado por Siles, 2005).

Para Rheingold, la comunicación virtual tiene un carácter liberador para los interlocutores y constituye una alternativa ante las imperfecciones del mundo, un medio de igualación de las diferencias y de emancipación de las minorías sociales. Lo anterior se observa en diferentes ámbitos de la vida humana, la libre expresión y la igualdad de género es una de ellas.

El mismo Castells, en el marco de la emergencia de redes sociales virtuales, se refiere a las transformaciones de la condición de las mujeres en la sociedad en red: “Los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos. A pesar de todas las dificultades a que se ha enfrentado el proceso de transformación de la condición de las mujeres, el patriarcado se ha debilitado y puesto en cuestión en diversas sociedades (...) De ahí se deduce una redefinición fundamental de las relaciones entre mujeres, hombres y niños, y de este modo, de la familia, la sexualidad y la personalidad.” (Castells, 1997)

Es probable que un sujeto que expresa en un espacio virtual ciertas disposiciones y significados sobre aspectos de la sexualidad a través de opiniones e ideas, manifestando sus deseos, miedos e inquietudes, a sabiendas de su anonimato, no estaría dispuesto a expresar dichas disposiciones y significados en una interacción cara a cara con sus interlocutores. En general, este tipo de interacción favorece el intercambio de información que se considera relevante y que difícilmente obtendrá, en toda su diversidad y completitud, en el ámbito de la vida cotidiana como el trabajo, la escuela, el hogar, etc.

Bajo esa premisa han emergido virtualmente grupos de aficionados a determinados deportes, al cine, coleccionistas, fanáticos de series de TV o videojuegos, ideológicos y críticos. También emergen cuando muchas personas buscan relacionarse con otras que estén viviendo situaciones similares y que, por tanto, tengan intereses o necesidades en común. Ejemplos de estas comunidades son la de padres primerizos, parejas con problemas de infertilidad, padres con hijos con discapacidad, etc.

Toda esta información que fluye a través de interacciones virtuales entre sujetos que poseen un interés común de socializar algún aspecto de su vida, como por ejemplo la sexualidad, se transforma en recurso en el sentido que posee un *valor* para dichos sujetos. Se trata de un enriquecimiento cognitivo cuya materia la constituyen ideas, perspectivas, interpretaciones, sentidos y significados.

Las expresiones escritas que los sujetos emiten en un espacio virtual constituyen una manifestación de sentidos y significados subjetivos, de la misma manera como también lo son las expresiones habladas y gestuales en una emisión cara a cara. El mismo proceso de inter-subjetivación que se produce en una interacción cara a cara se produce en una interacción de tipo virtual, en la que un sujeto manifiesta por medio del lenguaje, en este caso escrito, sus disposiciones y representaciones subjetivas, que son comprendidas, interpretadas y potencialmente legitimadas por otros.

Los modos cómo los individuos están relacionados en su vida cotidiana, tanto de manera virtual como cara a cara, puede ser extremadamente útil para entender sus representaciones y disposiciones, esto porque con *cuántos* y con *quiénes* se relaciona un individuo indica a qué tipo, diversidad y cantidad de recursos cognitivos está expuesto y qué visiones de mundo son las que está absorbiendo e internalizando.

“El análisis de redes sociales parte del principio de que el problema central de

los estudios sociológicos es la noción de estructura. Se coloca mayor énfasis en el análisis de los condicionantes estructurales de acción. El camino más directo para el estudio de una estructura social es el análisis de los padrones de lazos que unen a las personas. El análisis de redes busca las estructuras profundas de sociabilidad – padrones reguladores de redes- existentes bajo los sistemas sociales. Intentemos describir estos padrones y usar dichas descripciones para aprender cómo las estructuras de redes condicionan comportamientos e influyen en un cambio social” (Wellman, 1983, citado por Fontes, 2007)

El análisis de redes sociales (ARS) constituye una herramienta poderosa para observar la realidad, además de proporcionar una perspectiva diferente sobre ésta. Desde este punto de vista, este trabajo podría ser un aporte relevante desde el punto de la teoría social. Una red es definida como un “conjunto de relaciones (líneas, vínculos o lazos) entre una serie definida de elementos (nodos)” (Molina, 2004) que para efectos de este estudio se objetivizan en individuos.

El interés de realizar un análisis reticular radica en conocer los sujetos y sus posiciones relacionales, conocimiento que será clave en el análisis de la socialización de representaciones sobre sexualidad. Este conocimiento permitirá descubrir estructuras y subestructuras relacionales claves en la socialización de representaciones, e hipotéticamente podría incluso comprenderse la elaboración de estructuras socioculturales relativas a las relaciones de sexualidad y género.

Es pertinente preguntarse ¿en qué medida las mujeres comparten sus conocimientos en diversos círculos sociales, o por el contrario, lo conservan en un pequeño círculo íntimo? ¿Cómo determinados grupos acceden a conocimientos concentrados en determinados otros? ¿Dónde se concentran los conocimientos y quiénes son los individuos claves para que estos conocimientos puedan transmitirse hacia diversos grupos e individuos? Y una vez obtenidas las respuestas a estas preguntas es posible preguntarse ¿cómo canalizar los recursos cognitivos de una zona de la estructura a otra? ¿Será que si determinados conocimientos se canalizan hacia ciertos grupos e individuos éstos serán mejor distribuidos que si se canalizan hacia otros?

Conocer cómo y hacia dónde se mueven los recursos cognitivos, y en qué áreas de la red social se materializa el conocimiento, va definiendo a su vez una estructura de representaciones sociales específica. El conjunto de relaciones interpersonales da por resultado una totalidad que puede explicar coherentemente una

serie de disposiciones, representaciones y comportamientos individuales y grupales.

De manera que el propósito de conocer el conjunto de relaciones que establece un grupo de sujetos está enfocado precisamente a explicar el por qué éstos se expresan de determinadas maneras con respecto a su sexualidad. En otras palabras, cómo piensan, sienten y se expresan los sujetos tiene su origen no fundamentalmente en sus atributos personales sino en con quiénes se relacionan.

2.4 El modelo conceptual y el contenido de la hipótesis.

En el siglo XX ocurrieron transformaciones sociales importantes en términos de los roles de género, especialmente respecto de la posición que ocupa hoy día la mujer en la sociedad. Hoy día es posible hablar de la posición o estadio que adopta una mujer en sus relaciones, que pueden ser cambiantes, ejerciendo más o menos poder en diferentes ámbitos de la vida. La mujer ya no se identifica como sujeto subordinado a una *condición social* determinada por el acceso a recursos como el trabajo, la educación, la salud, la vivienda, sino por su *posición social*, en el sentido del grado de poder que ejerce en cada uno de estos ámbitos (Valdés, 1999, Pp.16).

Tal como se mencionó en un apartado anterior, las representaciones sobre la sexualidad que poseen las mujeres reflejan una forma particular de representar la realidad misma en general. Las transformaciones de los roles de hombres y mujeres en la sociedad tienen un reflejo en las disposiciones y manifestaciones respecto de la sexualidad. La forma en que un sujeto representa la sexualidad probablemente refleja la forma en que ese sujeto representa sus roles y posiciones en la sociedad de géneros.

Por consiguiente, el análisis de las representaciones y disposiciones de las mujeres sobre la sexualidad, elementos que constituyen el objeto de estudio de este trabajo, permite realizar asociaciones que dan cuenta del significado que pueden tener determinadas prácticas sociales que se enmarcan en un proceso de transformación de los roles de género. A su vez que determinadas prácticas sociales probablemente hablan sobre la forma que tienen los sujetos de vivir y pensar la sexualidad.

En este trabajo se hace referencia a la sexualidad de las mujeres en el marco de dichas transformaciones. En el ámbito de la sexualidad las mujeres poseen mayor o menor capacidad de ejercer control y voluntad sobre sus decisiones sexuales y reproductivas: la satisfacción de sus deseos e intereses sexuales, cómo hacerlo, en

qué contexto social y afectivo y determinar el momento de ser madre, lo que implica una posición dentro de las relaciones de pareja en la que la mujer tiene una mayor o menor capacidad de negociación legítima.

En general, esta investigación se desarrolla en un contexto social en el que converge un modelo tradicional que mantiene arraigadas ciertas representaciones sociales que se traducen en la perpetuación de disposiciones jerárquicas en las relaciones de pareja y en la sexualidad, con la irrupción aguda de un modelo moderno igualitario de género, que irrumpe manifiestamente en representaciones que se traducen en disposiciones de autonomía e incluso reivindicativas de las mujeres en sus relaciones con los hombres.

La relación entre hombres y mujeres tanto en la sexualidad como en la sociedad en general, está permanentemente tensionada por la capacidad de negociación que posee uno y otro. Para las mujeres, la sexualidad es un aspecto que las identifica, las caracteriza y las diferencia, así como también su posición social, laboral y económica. Por tanto, ejercen dentro de sus relaciones sexuales y sociales un grado relativo de poder que les permite definir ciertos aspectos de su identidad. El ejercicio del poder dentro de sus relaciones se manifiesta a través de determinadas representaciones y disposiciones que se extraen de los relatos escritos.

El ejercicio del poder y la autodeterminación implican una serie de tensiones que provienen de la multiplicidad de roles que desempeña la mujer en la sociedad, especialmente desde su incorporación en el mercado del trabajo. La mujer se desenvuelve en diversos ámbitos de la vida social, con mayor o menor grado de presencia en lo económico, lo político, lo cultural, en general en lo público. Por otro lado, ha de conjugar permanentemente roles que emergen en dichos ámbitos con el ejercicio de roles tradicionales dentro del campo doméstico. En otras palabras, la mujer trabajadora, política, empresaria o artista no deja de ser madre, esposa y administradora del hogar.

En ese sentido, el presente trabajo plantea que **dichas tensiones tienen efecto en la vida sexual de las mujeres, en la manera que ellas representan su sexualidad y cómo la definen, así como también la manera en que se relacionan sexualmente con los hombres.**

Con respecto a lo anterior, se plantea que **la participación de la mujer en el mercado laboral significa un aumento en su autonomía y poder en sus relaciones sexuales en la medida que está asociada a otras variables también, y que son estudiadas acá: edad, estado civil, nivel educacional y tendencias más o menos liberales. Estos factores inciden en primera instancia en las representaciones que ellas tienen de la sexualidad, y en segunda instancia en el poder que ejercen en su vida sexual.**

La tensión que produce el contraste de roles sociales en la mujer, no se resuelve o libera de la misma manera en mujeres distintamente posicionadas en relación a estas variables. Es posible que la condición de pareja, el nivel educacional, el ciclo de vida en que viven y la mayor o menor liberalidad, implique una disposición y un nivel de empoderamiento distinto en el ámbito sexual y en las relaciones de pareja.

En otras palabras, existe una relación importante entre estas variables y las representaciones y posicionamientos en el ámbito sexual, las que finalmente constituyen el objeto de estudio de esta investigación. Cabe preguntarse entonces: ¿qué aspectos diferenciales de la vida de las mujeres inciden en los significados y sentidos que otorgan a sus relaciones sexuales?

En su estudio, Valdés entrevistó un grupo de mujeres respecto de sus relaciones de pareja en general y específicamente sobre sus relaciones sexuales, y encontró una diversidad de situaciones que se acercan más o menos a alguno de entre cuatro modelos, que definen tipos de relaciones de poder con la pareja: *las madres dueñas de casa; las mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad; las dueñas de casa modernas; y las mujeres modernas*¹⁸.

Para efectos de este estudio, estos tipos ideales caracterizan las tendencias empíricas hacia dos modos polares como las mujeres definen sus cursos de acción con la pareja, y por tanto, definen un tipo de relación de poder **igualitaria o jerárquica**.

¹⁸ Investigación realizada en 1999 circunscrita en Santiago de Chile junto a las investigadoras J. Gysling y M.C Benavente, que tuvo como objetivo identificar, describir y analizar cómo se dan las relaciones de poder entre géneros en torno a la sexualidad y la reproducción, comparando la visión de mujeres de distintos niveles socioeconómicos. Los resultados fueron publicados por FLACSO en la obra citada.

Sobre la base de las descripciones empíricas que la autora hizo de las tipologías, se ha construido un cuadro esquemático que da cuenta de la jerarquía o igualdad con que se relacionan las mujeres en cada una de ellas:

	Posición en las relaciones en la sexualidad	
Posición en las relaciones en el hogar	No modernas Jerárquica	Modernas No jerárquica
Amas de casa No igualitaria	Tipo I	Tipo III
No amas de casa Igualitaria	Tipo II	Tipo IV

Acá se validan los tipos II y IV cuyas definiciones respecto de las relaciones de poder definen un perfil de sujeto que se caracteriza por ser activa laboralmente y establecer relaciones sexuales jerárquicas o no jerárquicas, según estén asociadas una serie de variables que acá se analizan, desde lo social como desde lo relacional. Se propone entonces que la tendencia de este estudio será hacia la aparición primordialmente de estos dos tipos.

Según las descripciones de Valdés, los tipos II y IV están definidos de la siguiente manera:

Tipo II: Mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad

Las mujeres que se clasifican dentro de esta tipología son laboralmente activas, tienen con sus parejas en general una relación igualitaria, pero jerárquica en el ámbito de la sexualidad.

Comparten las decisiones en general y roles en lo doméstico y en la crianza. Toman acuerdos en conjunto y las mujeres cuentan con el apoyo de la pareja para participar como proveedoras en el hogar. Sin embargo, en el ámbito de la sexualidad la mujer se subordina y no toma la iniciativa. Muchas veces se auto-impone la obligación de satisfacer las necesidades sexuales del hombre antes que su propio deseo.

La vida sexual es secundaria en su relación de pareja y comúnmente no disfrutan de su vida sexual, negando el placer y el goce por experimentar las

relaciones sexuales como una obligación con la pareja. Sufren permanentemente la presión de su pareja y ceden a ella por el bien general de la relación.

Las mujeres que enmarcan sus relaciones dentro de este modelo presentarán menor nivel educacional y están clasificadas dentro de generaciones más antiguas (rangos etarios mayores de 30 años), no es un modelo característico de generaciones nuevas, por la misma razón, también es tendiente en mujeres casadas. Es esperable que las mujeres cuyas disposiciones caben dentro de este modelo se declaren poco o nada liberales.

Tipo IV: Mujeres modernas

Estas mujeres viven una relación igualitaria con la pareja, tanto en los aspectos generales de su relación como en el ámbito sexual.

Consideran la sexualidad como un aspecto natural de la vida de pareja, disfrutan de las relaciones sexuales y buscan activamente el placer. Toman la iniciativa cuando lo desean, no permiten la presión por parte del hombre ni tampoco se la auto-imponen. Las decisiones tanto en la sexualidad como en la vida en general se toman en conjunto, existe negociación, coordinación y comunicación. La mujer considera el afecto mutuo como un requisito en la pareja. Enfrentan los conflictos y buscan solución en conjunto. En cuanto al ámbito doméstico, las tareas son compartidas en el hogar y en la crianza de los hijos. La mujer considera el desarrollo profesional un aspecto legítimo e importante de su vida y por lo general su pareja también, y si no apoya la decisión de su mujer. Las mujeres de este tipo representan una posibilidad de cambio en el modelo tradicional de relación de género.

Las mujeres cuyas relaciones se enmarcan dentro de este modelo tienden a desarrollar carreras laborales de mayor cualificación y más sólidas debido a que poseen un mayor nivel educacional, se sitúan en un rango etario mayoritariamente entre los 26 y los 40 años, se sitúan acá también muchas mujeres solteras o que establecen relaciones de pareja estables, sin necesidad de contraer matrimonio. Lo anterior es consecuente con una tendencia a una mayor liberalidad. Se espera que estas mujeres establezcan relaciones igualitarias en todos los ámbitos de su vida.

En su estudio, con el propósito de elaborar los cuatro tipos ideales de relaciones de poder en la pareja, la autora analiza el dominio de las relaciones de pareja en general y el dominio de las relaciones en torno a la sexualidad. Para efectos de este estudio, esta tipología proporciona una referencia para clasificar las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en el ámbito general de la pareja como en la sexualidad. Sin embargo, el propósito es contrastar las relaciones dadas en estos ámbitos con el tipo de relaciones que las mujeres establecen en los ámbitos laboral y social.

Siguiendo el planteamiento teórico desarrollado en este estudio respecto de la relevancia que posee el sistema económico y social, como sistema sexo/género, y en general la influencia que éste tiene en el proceso de transformación de los roles de género, **se prevé una tendencia a corresponder el tipo de relación que se da en el trabajo y la vida social con el tipo de relación en el ámbito de la pareja y la sexualidad.**

En el marco de este estudio, el tipo de relación que se establece en la sexualidad no sólo corresponde con el tipo de relación de pareja en general, sino que refleja en general una posición social que adquiere el sujeto frente a los diversos ámbitos de su vida. Posiblemente, la manera en que piensa y vive sexualmente tiene relación con la manera en que piensa y vive muchos otros ámbitos de su vida, de manera que el tipo de relaciones que establece en el trabajo, la familia, los pares, etc. probablemente se correspondan con el tipo de relaciones que establece en lo sexual.

En general, el ámbito de la sexualidad está de una u otra manera, subordinado al modelo que tiende a desarrollarse en la vida cotidiana, es decir, el modo en que se relacione un sujeto en los diversos ámbitos de su vida, en general, es la referencia de cómo se relaciona con la pareja y particularmente en el ámbito sexual.

Considerando lo anterior, es probable que las tipologías de Valdés que mayormente persistan en este estudio sean la I y IV (madres-dueñas de casa y mujeres modernas)

En definitiva, las propuestas hipotéticas planteadas pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1. Aquellas mujeres que mantienen relaciones igualitarias en el mercado laboral y, en su vida social en general, es probable que mantengan el mismo tipo de relación con la pareja y en la sexualidad, y viceversa. Así como aquellas mujeres que mantienen relaciones jerárquicas en general en sus vidas tenderán a reproducir la misma jerarquía en el ámbito sexual. Esto significa que el modo como ellas se relacionan con otros en sus vidas en general tiene relación con cómo ellas piensan, sienten, perciben y viven sus relaciones sexuales con la pareja.
2. Un mayor nivel educacional implica una tendencia al establecimiento de relaciones igualitarias, por lo que es esperable que aquellas que son profesionales universitarias o poseen un título técnico profesional presenten representaciones y disposiciones menos jerárquicas en sus relaciones sexuales.
3. Existe relación entre el tipo de relaciones que establecen las mujeres con sus parejas y las tendencias más o menos liberales que dicen tener. Aquellas mujeres que se declaran más liberales debieran manifestar disposiciones a establecer relaciones igualitarias, y aquellas que se declaran menos liberales al contrario, debieran presentar una tendencia a mantener el tipo de relaciones jerárquicas más tradicional.
4. En la red de relaciones estudiada se develan *asociaciones explicativas*, en el sentido que mujeres cuyas relaciones sociales y sexuales se enmarcan en un mismo modelo relacional (igualitario o jerárquico) tienden a vincularse unas con otras. Por consiguiente, aquellas cuyas representaciones y disposiciones sobre sexualidad motivan la búsqueda de la complementariedad con la pareja, y son más autónomas y pro-activas en sus relaciones, son más tendientes a socializar su sexualidad que aquellas que perpetúan el dominio, la dependencia y la pasividad en sus relaciones.

La síntesis anterior da cuenta de una hipótesis general que se intenta corroborar con el presente estudio. La socialización de la sexualidad se realiza asociada al hecho de que las mujeres que en ella participan comparten determinadas características sociales y relacionales. La diferencia entre unas y

otras con respecto a estas variables conlleva a una reticencia a la socialización de la sexualidad.

Por consiguiente, la socialización de la sexualidad se da fundamentalmente entre mujeres, por ejemplo, con el mismo nivel educacional o con tendencias liberales parecidas.

3. Marco de referencia metodológica

3.1 Antecedentes metodológicos generales de la investigación

Este estudio fue realizado en base a una triangulación de metodologías cuantitativas y cualitativas en dos fases técnicas generales que atienden al cumplimiento de los objetivos específicos 1 y 2.

Se utiliza un enfoque fundamentalmente exploratorio con el objetivo de develar relaciones y representaciones sociales. Posteriormente el análisis adquiere un enfoque explicativo al momento de interpretar y analizar las asociaciones entre la estructura reticular, representaciones sociales y variables sociales.

Las dos fases orientadoras de la investigación son:

Fase I: Análisis de redes sociales

Objetivo: Identificar, analizar e interpretar la red de relaciones que subyace al grupo de sujetos estudiados.

La red de relaciones fue construida a partir de la aplicación de una encuesta que fue respondida por 64 sujetos (ver anexo 1). El dato fue introducido en UCINET para obtener una matriz de datos reticulares graficados en Netdraw.

Fase II: Análisis semántico de relatos y comentarios escritos

Objetivo: Realizar un análisis semántico de los relatos y comentarios escritos que realizan los sujetos a través de mecanismos de comunicación virtual, para conocer las representaciones que ellas mismas poseen sobre su sexualidad.

Las representaciones de la sexualidad de las mujeres fueron estudiadas mediante técnicas de análisis cualitativo. El dato fue obtenido de los relatos y comentarios escritos por los sujetos estudiados en el sitio Web www.secretosmusa.cl, y de los correos electrónicos que los mismos sujetos han enviado durante el período 2008 y 2009.

3.2 La fuente de información: selección de los sujetos

La investigación se llevó a cabo con una muestra intencionada de un universo de 900 sujetos mujeres que al 31 de octubre del 2008 habían inscrito sus datos en el sitio Web www.secretosmusa.cl.

Se seleccionaron 140 sujetos de acuerdo a criterios de factibilidad y nivel de participación en el sitio Web. Se determinó como requerimiento para la selección conocer la identidad de los sujetos (nombre y dos apellidos), lo que permitiría conocer sus vínculos sociales. Además se calculó un puntaje de participación de los sujetos en el sitio Web, con el propósito de asegurar que los seleccionados efectivamente demostraran poseer un interés en la sexualidad socializada y no fueran solamente visitantes esporádicos y pasajeros del sitio.

El procedimiento de selección por participación consistió en la elaboración de cuatro indicadores: 1) *número de logueos en el sitio*, 2) *número de posteos en el sitio*, 3) *respondió o no el formulario de la Web* y 4) *el grado de fidelización*, los que dieron por resultado un puntaje de acuerdo al cual se seleccionaron los 140 sujetos que, una vez conocida su identidad, mostraran un puntaje igual o mayor que 1. La mayoría de los sujetos estudiados finalmente tienen un puntaje de participación entre 2 y 4 puntos (ver anexo 2)

Finalmente el grupo seleccionado tiene la siguiente caracterización de acuerdo a su puntaje de participación:

Puntaje	Frecuencia	Porcentaje
1 punto	9	6,4
2 puntos	35	24,8
3 puntos	69	48,9
4 puntos	16	11,3
5 puntos	6	4,3
6 puntos	2	1,4
7 puntos	1	,7
8 puntos	2	1,4
Total	140	100,0

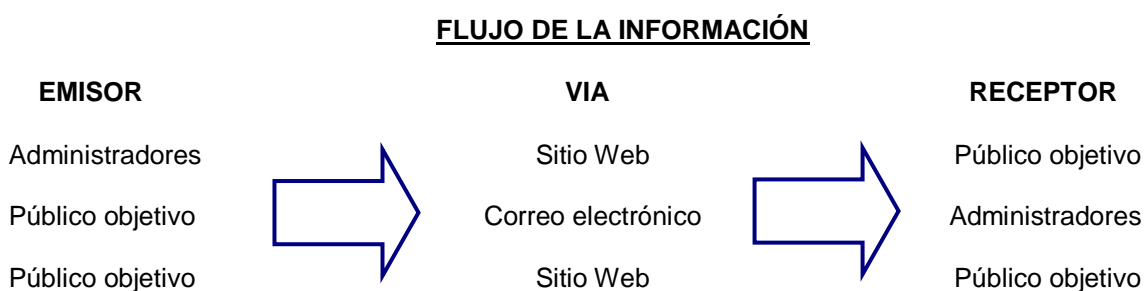
Una vez realizada la recolección de información relacional mediante la encuesta en la primera fase del estudio, el número de sujetos estudiados se redujo a los 64 que la respondieron. Por lo tanto, la caracterización de los sujetos estudiados se

remite a dicho grupo¹⁹.

3.3 Antecedentes de los sujetos estudiados y su entorno de comunicación virtual

Los sujetos concernientes son mujeres chilenas que se han inscrito en un sitio Web cuyo contenido se refiere a asuntos de sexualidad femenina. Consiste en un espacio virtual de dominio www.secretosmusa.cl cuya función es el intercambio de contenido.

El intercambio se genera desde los administradores hacia el público objetivo mediante artículos de contenido publicados en el sitio Web; desde el público objetivo hacia los administradores vía correo electrónico; y desde el público objetivo hacia el mismo público objetivo vía comentarios escritos en los espacios proporcionados por el sitio Web para ello.



El sitio Web contiene un espacio restringido para aquellos navegantes que se inscriben como *miembros* e ingresen sus datos obteniendo una contraseña, que les permite ingresar todas las veces que lo requieran al espacio de contenido restringido. El objeto de este espacio es reclutar miembros y conocer sus perfiles. Este espacio ofrece contenido calificado que tiene el propósito de entregar orientación y sugerencias específicas para el mejoramiento de la vida sexual y las relaciones de pareja.

Al momento del inicio del estudio el sitio Web tiene un tiempo de exhibición en Internet de ocho meses, lo que ha generado un total de 900 miembros registrados y un promedio de 100 visitas únicas diariamente.

Los miembros se pueden definir desde dos perspectivas, los **activos** que son aquellos que tienen mayor participación en el sitio Web, es decir, generan más visitas,

¹⁹ La descripción estadística de las 140 mujeres seleccionadas en primera instancia se encuentra en el anexo 3.

posteos y envíos de correos electrónicos, por consiguiente, contribuyen a la generación de contenidos (tienen mayor número de logueos y posteos). Los miembros **pasivos** limitan su participación a la recepción del contenido pero no aportan con comentarios ni correos electrónicos, aunque generan visitas frecuentes (sólo se loguean pero no postean). Los miembros **esporádicos** son aquellos que ingresaron al sitio una vez, se inscribieron y luego no vuelven a ingresar al sitio de manera constante sino sólo de manera ocasional (no presentan un número relevante ni de logueos ni de posteos)

El grupo de sujetos seleccionados para el estudio está constituido por miembros activos y pasivos, pero no esporádicos.

Con el objetivo de realizar un análisis que permita contrastar las hipótesis planteadas se han caracterizado los sujetos de acuerdo a sus rangos de edad, ocupación, estado civil y actitud liberal. El grupo de 64 sujetos está constituido por mujeres mayores de 18 años que fueron categorizadas de acuerdo a rangos etéreos determinados. En su mayoría son profesionales universitarias y estudiantes, y mantiene una relación de pareja estable, aunque la mayor parte de ellas no está casada. Otro porcentaje importante no posee una relación de pareja y se define como soltera. Un porcentaje menor está separada o divorciada. La mayoría de ellas se calificó como algo liberal o bastante liberal.

Las representaciones sociales que poseen los sujetos están configuradas en medio de un entorno social y cultural determinado, que en este estudio será considerado mediante el análisis de algunos atributos particulares de los sujetos.

La edad hace referencia al ciclo de vida en el que vive un sujeto, es decir, etapas de la historia personal que definen condiciones y posiciones distintas en los diferentes ámbitos sociales, por ejemplo, un sujeto de edad avanzada posee un entorno familiar y de pareja distinto a aquel de edad temprana. Es probable que una mujer de 18 a 25 años se encuentre en una etapa de iniciación de sus relaciones de pareja, mientras que una mayor de 40 es probable que ya haya completado la etapa de constitución de una familia.

De la misma manera, las distintas condiciones de integración y posicionamiento en el mercado laboral y el nivel educacional alcanzado, pueden reflejar representaciones y disposiciones distintas respecto de determinados aspectos de la realidad. Así como también, el poseer una relación de pareja estable o estar soltera probablemente genera disposiciones distintas frente a la sexualidad

dependiendo de la edad y otros factores socioculturales.

Por ese motivo se ha caracterizado a los sujetos estudiados de acuerdo a dichos atributos, que fueron recogidos a través de un formulario situado en el sitio Web durante un período de tiempo, el que respondieron las mujeres estudiadas de forma voluntaria. La actitud liberal fue recogida mediante otro formulario que deben llenar las mujeres al momento de registrarse en el sitio Web, en el cual ellas mismas se identifican con un perfil pre-definido de actitud liberal. Finalmente la siguiente tabla sintetiza las características sociales de los sujetos en cuestión:

Edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
De 18 a 25	18	28,1
De 26 a 30	24	37,5
De 31 a 39	14	21,9
De 40 a 49	7	10,9
Más de 50	1	1,6
Total	64	100,0

Estado Civil

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje
Casada	12	18,8
Soltera	21	32,8
Soltera relación estable	18	28,1
Separada/Divorciada	3	4,7
Viuda	1	1,6
Sin información	9	14,1
Total	64	100,0

Actividad

Actividad	Frecuencia	Porcentaje
Estudiante	15	23,4
Realizó estudios técnicos	11	17,2
Profesional Universitario	33	51,6
Dueña de casa	2	3,1
Independiente	3	4,7
Otro	64	100,0

Actitud liberal

Actitud liberal	Frecuencia	Porcentaje
Nada liberal	4	6,3
Poco liberal	4	6,3
Algo Liberal	32	50,0
Bastante liberal	19	29,7
Totalmente liberal	4	6,3
No responde	1	1,6
Total	64	100,0

3.4 La recogida de información

La recogida de información se realizó en dos etapas:

Etapas	Objetivo	Descripción
Etapas I	Elaborar la red de relaciones	Aplicación de encuesta
Etapas II	Obtener representaciones sociales	Extracción y clasificación de relatos y comentarios

Etapas I: Aplicación de encuesta

Las 140 seleccionadas recibieron vía correo electrónico durante los meses de noviembre y diciembre del 2008 una encuesta cuyo propósito fue conocer las redes sociales de cada una de ellas. La encuesta estaba constituida de dos preguntas:

Pregunta	Descripción y propósito
1. Menciona a todas las personas con quienes has comentado sobre los asuntos de que trata el sitio Web	Esta pregunta es abierta y entrega un espacio para que la entrevistada escriba todos los nombres que desee. Es un generador de nombres que pretende saber cuál es el potencial de socialización de las representaciones sociales fuera de la red estudiada. Esta variable se ha denominado <i>Activismo Externo</i> .
2. Del siguiente listado de personas, marca a aquellas que conozcas	Esta pregunta está proseguida de un listado de los 140 sujetos seleccionados identificados por su nombre y sus dos apellidos, y un cuadro en el que deben marcar con una x a quienes conozcan. Está orientada a develar la red de relaciones sociales de las seleccionadas.

* Ver encuesta en el anexo 1

De las 140 mujeres a las que se les envió la encuesta, un total de 64 la

respondieron. Respecto de las relaciones, no se hace diferencia sobre si los vínculos declarados son de tipo virtual o cara a cara, ya que interesa saber si existe o no una vía de comunicación y potencial socialización de la sexualidad.

Etapas II: Extracción y clasificación de dato escrito

Para obtener las representaciones sociales de los sujetos se extrajeron del sitio Web y de su casilla receptora de correos electrónicos todos los comentarios, relatos y opiniones generados por los 64 sujetos que respondieron la encuesta durante el período 2008 y 2009. En ellos están contenidos los pensamientos, opiniones, juicios y significados individuales expresados por cada sujeto respecto de los contenidos específicos que eligen comentar en el sitio Web o respecto de los asuntos que a ellos les interesan entregando relatos, comentarios o manifestando necesidades o intereses espontáneamente vía correo electrónico. Este procedimiento generó un cúmulo de información clasificado, en primera instancia, por autoría de los relatos y comentarios.

3.5 Validación y tratamiento de la información

Si bien el volumen y profundidad de la información que se obtiene de los comentarios y relatos escritos puede ser variable y no es un factor controlable, el abordaje de la sexualidad a través de las expresiones escritas y virtuales puede resultar ser más fidedigno que la información obtenida mediante otras técnicas cualitativas como la entrevista o el focus group, debido a que da cuenta de las subjetividades sin la influencia del rapport y las restricciones propias de una interacción cara a cara, sino que favorecido por la privacidad y libertad que propician las interacciones virtuales.

Si bien las restricciones que implica esta metodología de recolección de dato pueden establecer cierto límite al volumen y profundidad de la información, se considera que el nivel de análisis de las representaciones que se pretende alcanzar en este estudio corresponde con las posibilidades de acceso al dato. Si bien se pretende conocer las disposiciones y representaciones, se busca fundamentalmente identificar tipos, clasificar a los sujetos y situarlos en la red de relaciones sociales, a modo de conocer las posibilidades de socialización de las representaciones sociales de acuerdo a los vínculos y características sociales de los sujetos.

Los comentarios y relatos de las mujeres entregan información valiosa sobre los significados que le otorgan a diferentes aspectos de su sexualidad y sus relaciones de pareja. Estos aspectos reflejan un modo de representar sus vidas y sus relaciones

en general, lo que da luces de lo que podría constituir un estudio posterior desde perspectivas de abordaje y de análisis más profundas.

Respondiendo a una perspectiva ética, las identidades de los sujetos han sido representadas en los gráficos por medio de las iniciales de sus nombres, protegiendo de esa manera el anonimato y la privacidad con la que cuentan al expresarse mediante los mecanismos de comunicación virtual dispuestos para ello. El tratamiento de los datos se realiza con suma confidencialidad. Los sujetos han sido informados del estudio de sus relaciones sociales al momento de solicitarles responder la encuesta vía Internet, debido a que la elaboración de la red social requiere del manejo abierto de las identidades. No han sido informadas respecto del análisis de sus relatos y comentarios debido a que se considera innecesario dado el carácter confidencial del manejo de información.

El cúmulo de información obtenido fue procesado en bases de dato Excel siguiendo el siguiente procedimiento:

1. Clasificación de los relatos y comentarios por sujeto que los emitió.
2. Clasificación de los relatos y comentarios según ámbito de interacción: Sexual, pareja en general, social.
3. Identificación de categorías emergentes en el contenido referidas a representaciones y disposiciones sociales que los sujetos evidencian poseer por medio de sus escrituras, y clasificación del dato de acuerdo a dichas categorías

Posteriormente, las categorías fueron introducidas en una base de datos en SPSS y trabajadas de acuerdo al siguiente procedimiento:

1. Clasificación de los sujetos en tipologías referidas al tipo de relación que tienden a establecer en los distintos ámbitos de interacción: igualitaria y jerárquica en ámbito sexual, pareja en general y social.
2. Análisis transversal del conjunto de todos los relatos y comentarios.
3. Análisis vertical de los relatos y comentarios considerando y clasificando cada caso dentro de las tipologías.

El análisis de la expresión escrita espontánea y no necesariamente recíproca entre los sujetos permite rescatar las disposiciones subjetivas, la manera en que ellos interpretan, comprenden y definen la realidad y la vida cotidiana.

Las categorías de análisis particulares son identificadas en el procesamiento mismo de la información. Sin embargo, las orientaciones teóricas desarrolladas proporcionan elementos conceptuales de base para la identificación de las dimensiones empíricas.

La contrastación de las hipótesis planteadas implica el análisis de la información dentro de ciertos marcos conceptuales. En primer lugar, y siguiendo las construcciones conceptuales provistas por Valdés, las dimensiones que se busca identificar en el dato deben referirse a modos de relación, particularmente al tipo de dominación que se ejerce en la pareja o las relaciones de poder que establecen los sujetos mujeres con sus parejas, con la finalidad de posicionarlos dentro de un tipo de relación **jerárquica** o **igualitaria**.

4. Resultados de la investigación

4.1 Análisis general de relaciones sociales

Los primeros análisis de relaciones sociales asociados a atributos estudiados arrojan algunos antecedentes que es relevante conocer:

4.1.1 Edad, actitud liberal e integración

Rango de Edad	
■	Entre 18 y 25
■	Entre 26 y 29
■	Entre 30 y 39
■	Entre 40 y 49
■	50 o más

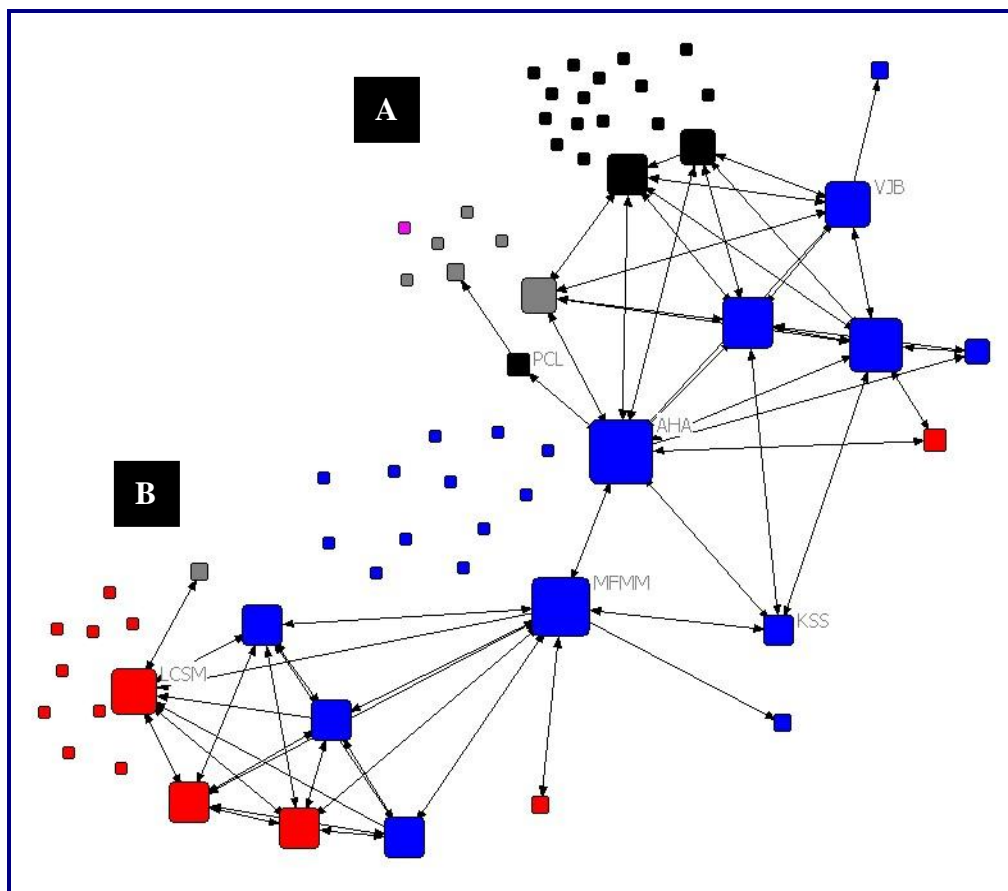


Gráfico 1: Red de relaciones graficada según edad y grado nodal (el tamaño de los nodos grafica el grado nodal)

Se observan dos subgrupos densos liderados por mujeres de entre 26 y 29 años, grupo etario que además presenta mayor promedio de grado nodal (tres

relaciones). Ambos subgrupos se conectan por la intermediación de tres mujeres, dos de las cuales poseen el mayor grado nodal en la red (AHA y MFMM) y cada una de ellas posee todas sus relaciones dentro de uno de los subgrupos y no se relaciona con ninguno de los nodos del otro subgrupo excepto con el líder. Se identifican los subgrupos como *A* y *B*, siendo *A* el subgrupo liderado por AHA y *B* el subgrupo liderado por MFMM.

El gráfico 1 deja ver una significativa cantidad de nodos que no poseen vínculos con la red (64%). De estos, la mayoría tiene entre 18 y 25 años. El grupo etario más integrado en la red, es decir, que muestra más nodos vinculados, es el de 26 a 29 años.

Rango de edad	Frecuencia	Isótopos	Porcentaje desintegración
De 18 a 25	18	15	83%
De 26 a 29	24	12	50%
De 30 a 39	14	9	64%
De 40 a 49	7	4	57%
Más de 50	1	1	100%
Total	64	41	64%

Una serie de nodos están vinculados a la red solamente gracias a un vínculo específico intermediador: VJB, LCSM y PCL actúan como “puente” para mujeres que no tienen ningún vínculo más que ellas. En el caso de AHA, actúa de puente tanto para PCL como para CGBF.

KSS, aunque posee un grado nodal menor cumple una función relevante al ser intermediadora entre ambos subgrupos debido a que posee vínculo con sus líderes, sin embargo, no está vinculado con ningún nodo del subgrupo B y sólo posee dos vínculos con el subgrupo A, además del líder AHA. Este nodo tiene la relevancia de ser el único vínculo entre ambos subgrupos en la ausencia de AHA. En la ausencia de MFMM los dos subgrupos quedarían totalmente desconectados.

El promedio general de relaciones que posee cada mujer en la red es de cinco si no se consideran los nodos aislados, y se reduce a dos si se consideran dentro del promedio.

La **edad** es una variable que favorece la espontaneidad de las relaciones sociales, dado que dos o más sujetos que comparten un mismo rango etario comparten a su vez un mismo ciclo de vida. El ciclo de vida se refiere al momento

histórico de la vida de un sujeto que, en determinada sociedad se caracteriza por caracterizar a dicho sujeto con rasgos sociales y culturales determinados. Por ejemplo, en una sociedad como la que acoge a los sujetos estudiados, es esperable que una mujer de 40 años o más haya construido ya un núcleo familiar; mientras que de una mujer menor de 30 años se espera que esté en proceso de formación educacional, y le es “permitido” socialmente establecer relaciones afectivas esporádicas (Valdés, 1999)

Es mayor la probabilidad que existan intereses, experiencias y representaciones sociales compartidas cuando dos o más mujeres se encuentran en un mismo rango etario que cuando tienen una diferencia de edad notoria. De acuerdo a lo dicho, es más probable que una mujer de 40 años tenga en común el interés por asuntos asociados a sus hijos con otra que se encuentra en una edad cercana, ya se encuentran en un ciclo de vida en el que es bastante probable que compartan la experiencia de haber ya establecido una familia. Es menos probable en cambio que la misma mujer de 40 años logre el mismo “feeling” con una de 25, ya que es esperable que esta última aún no posea un núcleo familiar establecido dado que por su ciclo de vida posiblemente se encuentre estudiando una carrera o esté recién comenzando su vida laboral y sus prioridades se orienten hacia alcanzar el éxito en dichas actividades más que en el establecimiento de un núcleo familiar. Por cierto que se trata de tendencias y no generalizaciones determinantes, sin perjuicio de lo cual se permite asociar una mayor probabilidad asociativa entre mujeres que comparten un mismo ciclo de vida y, por tanto, un mismo rango de edad.

De acuerdo a lo anterior, en este caso la edad funcionaría como un facilitador de las relaciones sociales cuando dos o más sujetos son similares, lo que da cabida a la inferencia de que el mayor potencial de integración de sujetos aislados en la red está en la conexión que podrían tener con aquellos con quienes comparten el rango etario. Por consiguiente, y como puede observarse en el gráfico 2, la integración de las mujeres entre 18 y 25 años estaría favorecida si se vinculan con MHA o ECP, mientras que en el caso de las mujeres entre 26 y 29 años su mejor conexión con la red es a través de RUP, LCS y AMM. En ese sentido, el subgrupo A es potencial integrador de las mujeres de más corta edad, mientras que el subgrupo B lo es para mujeres mayores de 30 y menores de 40.

Las mujeres aisladas entre 30 y 39 años tienen un potencial vínculo integrador directamente con las líderes de ambos subgrupos, AHA y MFMM. Lo anterior favorecería además su integración en ambos subgrupos, por ser estos nodos principales los que tienen mayor grado nodal y mayor nivel de intermediación.

La tendencia hacia una **actitud más o menos liberal** también es un factor que podría influir en la integración en la red social. En el caso del grupo etario entre 40 y 49 años es en el que se observa más claramente la potencial influencia de este factor. SAJ y CGBF son las únicas mujeres de este grupo etario que se declararon bastante liberales, y ambas están vinculadas a la red a través del grupo A. Mientras que del resto solamente MTT, que se declara algo liberal está vinculada, pero con el grupo B.

Otro indicador de la relación entre el grado de integración y la actitud liberal es el hecho de que las mujeres con más relaciones en la red: AHA, MFMM y MCZM se declararon algo o bastante liberales. Al parecer la red tiende a integrar mayormente a mujeres que poseen estas características.

Observando ambos atributos juntos, edad y actitud liberal, es posible especular una posible integración de mujeres aisladas por tener una actitud tendencialmente liberal (algo o bastante), a través de su acercamiento a sujetos que además de compartir esta característica comparten con ellas el rango de edad. Por consiguiente, son favorables a la integración los casos de AMS, CMP y DNH cuya vinculación a la red podría darse más fácilmente por medio de MHA. Lo mismo podría ocurrir con DVA e IRF a través de LCSM, RUC y AMMW, y con LVR a través de PPD. En el caso del rango de edad de 30 a 39 existen diversas alternativas de vinculación en ambos grupos.

En el gráfico 2 se encuentran agrupados los potenciales círculos integradores. Bajo el supuesto de las relaciones facilitadas por atributos comunes, en estos círculos, la edad y la actitud liberal son variables favorables a la socialización de la sexualidad.

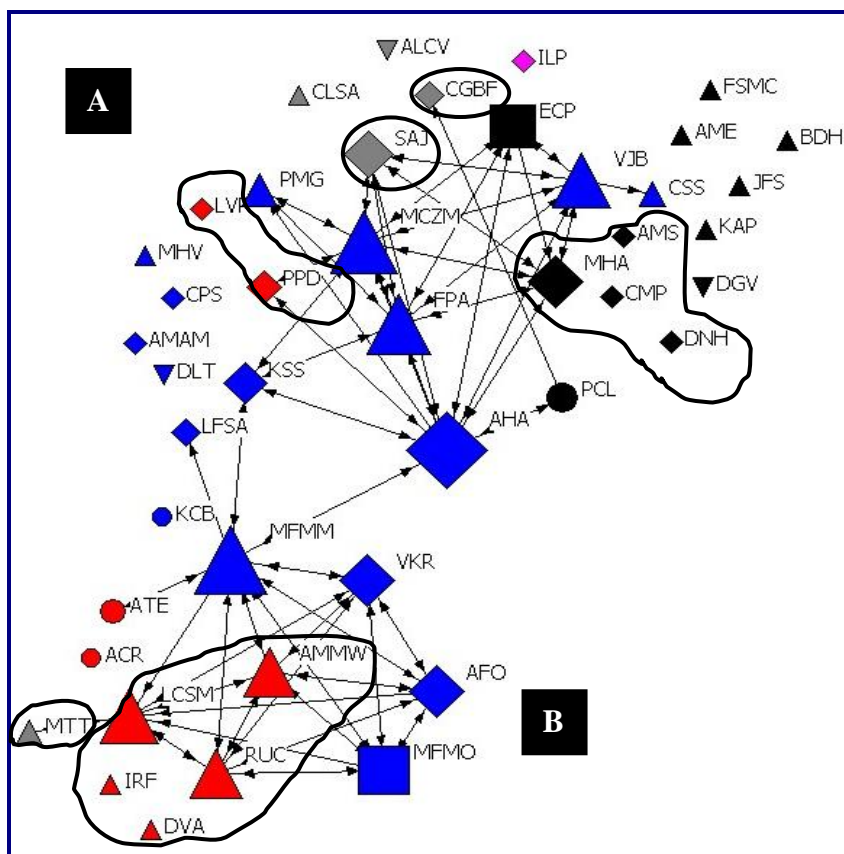


Gráfico 2. Edad, actitud liberal y grado nodal.

Rango de edad	
	Entre 18 y 25
	Entre 26 y 29
	Entre 30 y 39
	Entre 40 y 49
	50 o más

Actitud liberal	
	Nada liberal
	Poco liberal
	Algo liberal
	Bastante liberal
	Totalmente liberal

4.1.2 Potencial expansión de la socialización de la sexualidad

Las mujeres estudiadas indicaron, a través de la encuesta, a todas aquellas personas a quienes ellas les habían comentado sobre el sitio Web. Esta pregunta fue realizada con el propósito de indagar en el grado de activismo social externo a la red, es decir, conocer la cantidad de vínculos asociados a la socialización de la sexualidad que ellas desarrollan fuera de la red estudiada.

Los resultados arrojaron un bajo activismo social fuera de la red en general. Las 64 mujeres declararon haber comentado sobre el sitio Web a un total de 98 sujetos en total, lo que significa que en promedio cada mujer comentó a 1,5 personas. Un 53% comunica su sexualidad exclusivamente dentro de la red y declara no haber

comentado a nadie fuera de ésta sobre el sitio Web. Este grupo se ha definido como ***socializadoras internas***. Lo anterior demuestra que hay una tendencia de las mujeres a experimentar un proceso incipiente de socialización de la sexualidad.

El colectivo de mujeres estudiadas tiene el rasgo esencial de participar recibiendo y/o aportando contenido en el sitio Web de sexualidad femenina del cual son miembros. Sin embargo, su participación no implica necesariamente un intercambio comunicativo explícito con otras mujeres. Esto significa que aunque la participación en el sitio Web implica acciones comunicativas, los mensajes no están dirigidos particularmente a otro sujeto en especial, y no necesariamente hay identificación de un interlocutor particular²⁰.

El 39% dice haber comentado sobre el sitio a entre 1 y 5 personas, grupo a quienes se ha definido como ***socializadoras externas tendenciales***. Y un 8% declaró haber comentado sobre el sitio a 6 o más personas, grupo que se ha definido como ***socializadoras externas activas***.

Las mujeres de ambos grupos identifican a sus interlocutores con su nombre y apellido y corresponden en total al 47% de la red.

Activismo Externo			
Número de vínculos externos	Frecuencia	Porcentaje	Calificación del grupo
0 vínculo	34	53,1	Socializadoras internas (SI)
Entre 1 y 5 vínculos	25	39,1	Socializadoras externas tendenciales (SET)
6 vínculos o más	5	7,8	Socializadoras externas activas (SEA)
Total	64	100,0	

²⁰ Ver página 42, párrafo en el que se describen los tipos de miembros de la red de acuerdo a su nivel de participación en el sitio Web: pasivos, activos, esporádicos.

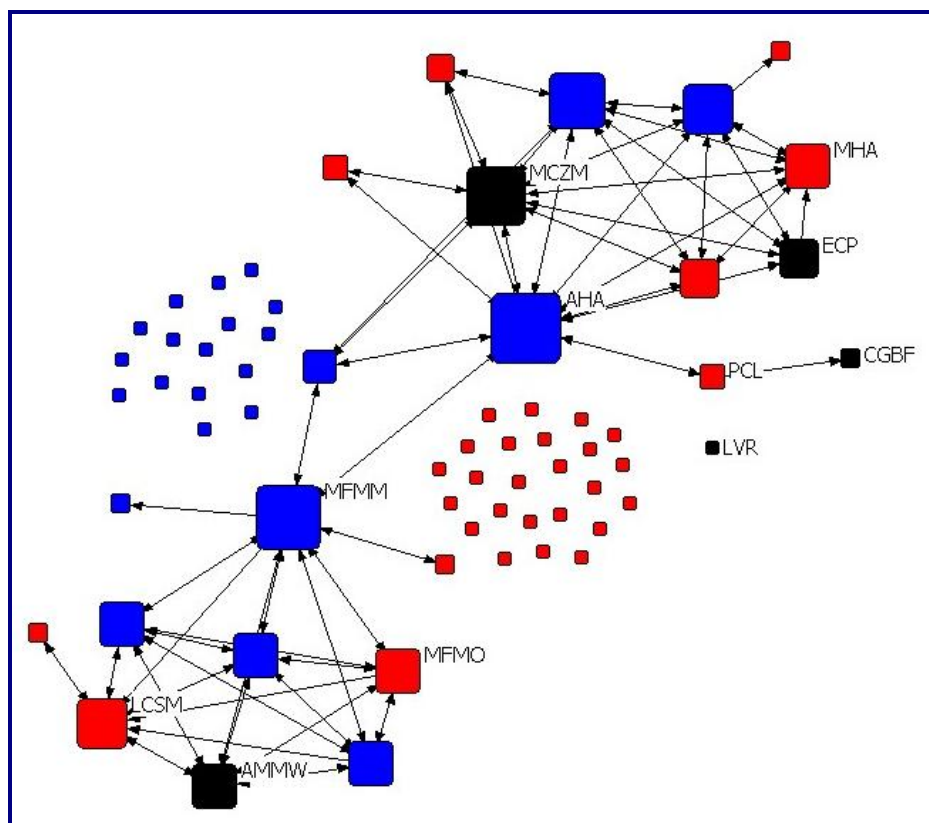


Gráfico 3. Activismo externo y grado nodal

■	SEA
■	SET
■	SI

El gráfico 3 muestra la relación entre el activismo social interno y externo de las mujeres estudiadas. El tamaño de los nodos indica el grado nodal, es decir, el nivel de activismo interno, mientras que el color indica el nivel de activismo externo. El nodo socialmente más activo de la red es MCZM, quien posee alto grado nodal a la vez que se clasifica como socializadora externa activa. Esto quiere decir que este sujeto establece un número importante de vínculos con sujetos con quienes se comunica sobre asuntos de sexualidad tanto dentro como fuera de la red. Muestran un importante grado de activismo social también MFMM y AMHA. Ambos son los nodos con mayor grado nodal e intermediación en la red, y aunque no se trata de sujetos socializadores externos activos, se clasifican en el grado intermedio de activismo externo.

Un atributo interesante de la red de mujeres estudiada es su potencial expansión, lo que significaría la posibilidad de extender un proceso de socialización de la sexualidad hacia un colectivo mayor de mujeres. Este potencial es precisamente lo que busca conocer el análisis de los vínculos externos.

Las relaciones declaradas fuera de la red se han considerado vínculos *pasivos*. Esto debido a que no es posible determinar si el vínculo declarado por la encuestada es recíproco. Por consiguiente, el grado de activismo externo de las mujeres estudiadas indica su **disposición a difundir** el contenido del sitio Web sobre sexualidad entre sus redes sociales externas a la red estudiada, disposición que se ha considerado como un **potencial activismo** sobre asuntos de sexualidad fuera de la red. Por lo tanto, se define como una socializadora activa de la sexualidad en este contexto a aquellas mujeres que muestren en mayor grado esta disposición.

En el colectivo estudiado existe un número, aunque menor no menos importante, de mujeres socializadoras externas activas, en las cuales recae un mayor potencial de expansión de la red. Se trata del ya mencionado nodo MCZM, seguido por ECP y CGBF del grupo A, AMMW del grupo B, y LVR. Esta última tiene la particularidad de que no posee relaciones dentro de la red, sólo “habla de sexualidad” con mujeres externas a la red.

En particular, el sujeto CGBF tiene la particularidad de ser socializador externo activo, sin embargo, dentro de la red únicamente posee una relación. Es probable que el nodo que hace de puente entre CGBF y la red haya sido quien incorporó a éste a la red. Sin embargo, CGBF ha establecido comunicaciones con sujetos fuera de la red en vez de integrarse a ella. Este sujeto además, se encuentra en una situación relacional vulnerable con la red, ya que basta con que él o su intermediador (PCL) pierdan el único vínculo que poseen con la red (AHA) para que ambos queden aislados. En este caso hipotético es interesante pensar en que, dado el activismo externo de CGBF es posible que se esté armando una red alternativa que podría establecerse totalmente independiente de la red estudiada, cuyo nodo generador es CGBF.

Una situación similar se da en torno al sujeto LVR, que está generando una red alternativa que no es posible conocer debido a que no existe información sobre sus contactos y sus relaciones.

En términos generales y pensando en la posible expansión de la red, es más probable que mujeres externas a la red se enteren de la existencia del sitio Web y se informen sobre asuntos de sexualidad a través de este grupo de cinco mujeres activas socialmente. Ahí radica entonces la relevancia de éstas como agentes socializadoras de la sexualidad.

En los casos particulares de MHA del grupo A, y MFMO y LCSM del grupo B, se trata de sujetos con un destacado grado nodal, sin embargo, declaran nunca haber

comunicado a nadie fuera de la red sobre la existencia y los asuntos del sitio Web. Estos casos especiales se posicionan como potenciales fortalecedores de la red y/o las subredes internas, pero no son sujetos que puedan aportar a su expansión.

Si bien el intercambio comunicativo que identifica la encuesta es básico, se refiere a asuntos de sexualidad, y tratándose de mujeres que han manifestado explícitamente su interés en la sexualidad socializada al hacerse parte de este colectivo, se trata entonces de potenciales agentes socializadores, cuyo grado es estudiado a través del análisis de sus vínculos sociales.

4.2 Análisis de contenido Semántico

4.2.1 El placer y el trabajo: elementos simbólicos con significado compartido

La vida sexual de las mujeres estudiadas posee ciertas referencias sociales que se dejan ver en las expresiones escritas que éstas realizan a través de los mecanismos de comunicación virtual que se utilizan como plataforma de recolección de dato en este estudio, concretamente los relatos y comentarios que ellas escriben en el sitio Web sobre sexualidad femenina que se ha utilizado para estos efectos.

El análisis inicial consistió en la clasificación de las expresiones escritas de acuerdo a los ámbitos de interacción en que se enmarcan:

Ámbitos de interacción	
Código	Ámbito
I	Sexual
II	Pareja en general
III	Social/Laboral

Estas manifestaciones son estudiadas, en primer lugar, desde el ámbito de interacción en el que se clasifican, y luego desde la perspectiva de representaciones de las que dan cuenta sobre diversos aspectos de su sexualidad, su vida de pareja y su vida social. Si bien lo que ellas explicitan fundamentalmente son prácticas y discursos, existen tras sus expresiones evidentes una serie de elementos que adquieren relevancia por tener un significado compartido.

Consecuentemente con los supuestos expuestos a modo de hipótesis, la sexualidad y el trabajo son aspectos fundamentales en la vida de las mujeres estudiadas. En general, cuando se habla de sexo, estas mujeres consideran el **placer** como un aspecto esencial de su bienestar individual. El logro o alcance del placer en sus relaciones de pareja es un aspecto que se asocia directamente con el grado de satisfacción con la vida sexual. Por lo general, al hablar de sexo, ellas hacen referencia a un sentimiento de satisfacción biológica y emocional, que posee niveles diferenciales.

El placer sexual se asocia no sólo con aspectos fisiológicos como la excitación y el orgasmo por ejemplo, sino también con aspectos interaccionales que producen, en

el marco de las prácticas sexuales, un bienestar emocional. A continuación se exponen algunas frases con las que las mujeres estudiadas se refieren al placer en el contexto de la sexualidad:

“es increíble cómo hablar durante el sexo puede hacer que los dos lo disfruten más, se conozcan más y se comuniquen mejor” (PSM)

“las mujeres somos seres integrales, necesitamos estimular muchos sentidos y lo sugerente es más efectivo que lo evidente... las películas porno son grotescas la mayoría de las veces...” (AHA)

“lo importante en la sexualidad de la pareja, no es que la mujer o el hombre tengan multiorgasmos, sino la complementación total, pero con respecto al multiorgasmo mismo, sí, es una muy interesante e increíble experiencia, digna y afortunada de ser experimentada” (PSM)

“en mi opinión el sexo es fundamental en nuestras vidas y agradezco espacios como estos para poder desarrollarnos mejor como mujeres y como personas, el sexo es parte de ser mujer y parte muy pero muy importante de ser pareja” (RMA)

“La verdad es que la consecuencia de un baño es lo que más me agrada, quedas con una sensación de relajo... es decir te sientes mucho más liviana... la armonía entre la pareja también es total... Yo me he dado uno de esos baños y debo decir que es una de las cosas que más me causan placer y me sintonizan con mi marido...” (AFO)

“Me parece muy bueno acudir a estimulantes o juegos en la relación sexual ya que son una ayuda para atacar la rutina que muchas veces inunda a las parejas después de años de relación. Es bueno atreverse a probar y estimular el placer de diferentes maneras, por lo que cualquier elemento innovador viene bien.” (XAM)

“Mar, piscina, jacuzzi, etc. la humedad es parte del amor, del placer, del sexo, no sólo en nuestros cuerpos cuando transpiran o se lubrican. El agua parece ser un elemento afrodisíaco, acto sexual o no como objetivo. Si bien es erótico y afrodisíaco un baño de espuma en un gran jacuzzi, en lo personal voto por una rica ducha de a 2! con mi novio nos bañamos juntos cada vez que podemos, no siempre en un plano sexual. A veces, el placer esta en lo cotidiano de enjuagarse el pelo mutuamente o jabonar al otro. Que un rito de limpieza se transforme en un acto de amor” (MFMM)

El placer para ellas se manifiesta de diversas formas, que van esencialmente desde el orgasmo, hasta sentimientos emocionales de plenitud asociados a sensaciones generadas por diversas prácticas sexuales. Al hablar de sexo en algunos casos, las mujeres derivan en una concepción individualista y extendida del placer.

Además del placer sexual, se ha logrado identificar un elemento clave en la vida de las mujeres que se relaciona a la satisfacción en el ámbito social, y que posee un significado compartido. Se trata de un sentimiento de *satisfacción* regulado por la posición de las mujeres dentro del mercado laboral, a su vez asociado a un nivel de independencia económica que también se constituye como un elemento de identidad, diferenciación y autovaloración. La capacidad de contar con un presupuesto propio, independiente de la pareja, de administrar los gastos y tomar decisiones autónomas es un factor de equilibrio en las relaciones de pareja, en el sentido que al contar con este elemento la mujer se siente poseedora de una herramienta que le otorga poder de negociación. Incluso en muchos casos se asocia la independencia económica con el placer.

“No hay nada como darse un espacio para el placer, un rico masaje de relajación de vez en cuando deja con las pilas puestas para toda la semana, es increíble, hay que dejar un poco cada mes para satisfacerse a una misma” (XAM)

“En realidad si no tuviera mi pega²¹ y mi plata me muero, tendría que estar a la pinta²² de él todo el tiempo, es que él es súper machista y con lo que más me defiende es con mi independencia, en eso él no puede meterse” (PMG)

“Yo me considero una mujer independiente. Mi marido es bien posesivo y controlador, pero al menos tengo mi trabajo y eso me da poder cuando se trata de negociar, no puede negarme mis gustos porque me los gano con el sudor de mi frente” (RUC)

“Que excelente idea, todo lo que permita ahorrar un poco sirve, a veces da lata gastar en cosas que no son tan necesarias pero son tan gratas, por eso si hay buenos datos hay que tomarlos” (YER)

Ambos elementos: el placer y la posición social derivada de la condición en el mercado laboral, al parecer, son ampliamente relevantes, podrían ser incluso definitorios de su persona. Posteriormente, en base a un análisis más acotado, se logró identificar variantes que definen diferencias entre las concepciones de unas y otras respecto del placer y del trabajo.

4.2.2 Categorías conceptuales emergentes

Las mujeres estudiadas han manifestado a través sus relatos el significado que le otorgan a diversos aspectos propios de su sexualidad: la forma en que la viven, concepciones sobre el placer sexual, cómo lo experimentan, cómo se relacionan con su pareja en la intimidad sexual, el uso de determinados ritos de seducción, lo que

²¹ Pega = Trabajo

²² A la pinta de él = Como él quiera, a su modo, a su voluntad

consideran correcto o aceptable, lo que consideran deseable o satisfactorio, prácticas que no ejecutan porque adquieren sentidos indeseados, etc.

De la misma forma se refieren también a los modos como se relacionan con su pareja en otros ámbitos fuera de la intimidad sexual: lo doméstico, lo social y lo económico.

En primera instancia, se trabajó el dato de manera de agrupar significados, concepciones y disposiciones similares en torno a la sexualidad y las relaciones de pareja, para predisponer la emergencia de un primer perfil definido.

Al respecto, emergen a lo largo del análisis, ciertas representaciones compartidas sobre la sexualidad, que caracterizan a un conjunto de mujeres dentro del grupo estudiado que evidencian la existencia de elementos inter-subjetivos, pero todavía no se caracterizan de acuerdo a sus rasgos relacionales dentro de la red.

Como primer asunto relevante en torno a ello, se identifican concepciones compartidas sobre el placer sexual. El placer sexual se experimenta dentro de un espacio de complementariedad con la pareja.

“Por fin, después de un par de años, él entendió que no necesito tener un orgasmo para pasarlo bien, antes se urgía, se sentía mal si yo no terminaba²³, se frustraba y yo trataba de explicarle que no importa que no acabe, pero si importa que lo hagamos tranquilos, sin presiones, y que dure harto rato, porque me encantan las caricias, los besos y todo el asunto previo, luego si acabo o no es casi un detalle cuando lo he pasado bien todo el rato, por fin lo entendió y ahora sabe lo que me gusta y me lo hace, y yo a él, pero no fue fácil, tuvimos que aprender a hablar en la cama sin presión y con soltura”

“Me gusta mucho que me bese abajo, él sabe que cuando lo hace luego no me demoro tanto en tener un orgasmo, y a veces acabamos juntos y es increíble pa los dos, cuando lo descubrió no paró más de hacerlo, aunque en realidad tuve que decírselo, pero no fue ningún drama, él es súper abierto”

“Creo que lo que más disfrutamos juntos es el sexo oral, a veces ni siquiera lo hacemos²⁴, es lo que más nos gusta”

En general, en los diversos ámbitos, las relaciones con la pareja son de tipo complementarias, tanto desde el punto de vista de las responsabilidades como de los derechos.

“Mi marido es bastante colaborador en la casa, tenemos una relación en general bien libre, él tiene sus pasiones como la moto y la bicicleta, yo no lo acompaño en una pero si

²³ Terminar, acabar = tener un orgasmo

²⁴ “lo hacemos” se refiere a tener relaciones sexuales con penetración

en la otra, y a mí me gusta el cine, a él no mucho, y voy con mis amigas, y no hay problema, hay respeto y comprensión por el espacio del otro, y siempre buscamos espacios para compartir y pasarlo bien juntos, como la cocina en conjunto y salir a andar en bicicleta a veces, juntarnos con nuestros amigos, etc.”

“El sabe que mi pega es distinta a la de él, yo tengo mucho evento, a veces llego re tarde y al antes se molestaba, creía que yo andaba carretando²⁵, y era más que nada porque no sabía bien a qué me dedicaba, pero cuando lo entendió no hubo más problemas, creo que es re importante hacerse entender y hacerse respetar, la pega es la pega y tiene que entenderlo, al final siempre le llega un regalito, jaja”

En general, las manifestaciones realizadas, como las que acá se exponen a modo de referencia, dan cuenta de una disposición a establecer relaciones basadas en la **complementariedad** con la pareja, la **autonomía** de los sujetos dentro de ella y la **pro-actividad** de las mujeres.

En torno a dichas manifestaciones fueron elaboradas algunas categorías clasificatorias, es decir, en torno a estas categorías fueron clasificados los relatos, de acuerdo a si mostraban a acercamiento a uno u otro polo²⁶.

Código	Categorías referentes a la igualdad	Código	Categorías referentes a la jerarquía
Cm	Complementariedad	Do	Dominio
Au	Autonomía	De	Dependencia
Pro	Pro-actividad	Pas	Pasividad

El propósito de la estructuración de estas categorías duales emergentes ha sido clasificar los relatos dentro de una configuración que permita identificar perfiles contrapuestos, que se refieran a tipos de relaciones igualitarias o jerárquicas, incorporando los relatos dentro de un perfil u otro.

Es así como la primera categoría emergente para la clasificación y caracterización de las relaciones es la *complementariedad* (Cm)

La complementariedad se define como la capacidad y disposición para negociar, de manera que la búsqueda del placer, y en general en los diversos ámbitos de la relación de pareja y en las relaciones sociales existe una compensación para ambas partes. En lo doméstico hay repartición de tareas. En general en la relación de

²⁵ Carretear = salir de fiesta

²⁶ Durante el proceso analítico las categorías fueron caracterizadas con códigos y colores con el propósito de facilitar la clasificación del contenido de los relatos y comentarios.

pareja hay responsabilidades compartidas, disposición a ceder de ambas partes en pos del beneficio mutuo. No se evidencia dominio de alguna de las partes.

Su opuesto es el *Dominio* (Do), que se manifiesta en relaciones en las que una de las partes cumple su voluntad a expensas de los intereses del otro. Hay una evidente jerarquía²⁷

La capacidad de alcanzar metas u obtener logros sin la necesidad de otros se define como la *Autonomía* (Au) y su opuesto es la *Dependencia* (De). Las mujeres tienden en mayor o menor grado a la búsqueda individual o independiente del placer y la satisfacción de sus intereses sexuales y sociales, y se caracterizan, por ejemplo, por trabajar y costear la satisfacción de sus intereses particulares, o en caso contrario, por requerir constantemente del consentimiento de otro para tomar decisiones y mostrar ambigüedad en sus aspiraciones y prioridades. En la sexualidad, el grado de autonomía se manifiesta en la capacidad de las mujeres de decidir en el marco de sus relaciones íntimas, negociar con la pareja la ejecución de ciertas prácticas o los modos de obtener el placer²⁸.

La disposición para tomar la iniciativa en las relaciones, buscar soluciones a los conflictos, exigir el cumplimiento de tareas, responsabilidades o derechos es lo que se define como *Pro-actividad* (Pro) y su opuesto es la *Pasividad* (Pas), que se asocia a la disposición receptiva de esperar que otros tomen la iniciativa o que la solución de los problemas ocurra sin intervención propia. Caracteriza a mujeres que no poseen límites o parámetros claros en sus discursos²⁹.

La asociación de los relatos a alguna de estas categorías permitió identificar el tipo de relaciones que las mujeres establecen en los diversos ámbitos de su vida, ya que define las tendencias que adquieren sus manifestaciones.

²⁷ Las palabras claves que permitieron identificar relaciones complementarias o dominantes fueron los verbos negociar, apoyar, ayudar, compensar, controlar, mandar, persuadir, manipular y sinónimos y antónimos asociados.

²⁸ Las palabras claves que permitieron identificar autonomía o dependencia en las relaciones fueron independencia, individualidad, auto-suficiencia y sinónimos y antónimos asociados.

²⁹ Las palabras claves que permitieron identificar pro-actividad o pasividad en las relaciones fueron los verbos tomar la iniciativa, decidir, asumir, acatar y sinónimos y antónimos asociados.

4.2.3 Homogeneidad y Heterogeneidad en las relaciones sociales

La clasificación de los relatos en las categorías mencionadas dio por resultado una tabla que indica cómo se relacionan las mujeres en los tres ámbitos estudiados. De acuerdo a los resultados, se identificaron mujeres que establecen relaciones complementarias en los tres ámbitos, así como también manifiestan autonomía y proactividad. Mientras que otras establecen relaciones de dominación en el ámbito de lo sexual y con la pareja en general, y relaciones que pueden ser igualitarias en lo social y laboral.

De esa manera se identificaron dos perfiles relacionales. Uno engloba a las mujeres que establecen relaciones indistintamente igualitarias en todos los ámbitos de sus vidas, es decir, de la misma forma como se relacionan con la pareja en general y en el sexo se relacionan también en otros ámbitos, como el trabajo y entre amigos; y otro que engloba a las mujeres que establecen relaciones jerárquicas dentro de su relación de pareja y en lo sexual, mientras que en lo social y laboral o perpetúan la jerarquía o tienden a establecer vínculos de igual a igual.

	Sexual	Pareja en general	Social/Laboral
Tendencia a relaciones homogéneas igualitarias	Cm – Pro – Au	Cm – Pro – Au	Cm – Pro - Au
Tendencia a relaciones heterogéneas	Do – De – Pas	Do – De – Pas	Cm – Pro – Au
			Do – De – Pas

Las mujeres que se sitúan dentro de este primer perfil poseen un patrón relacional homogéneo, lo que se explica porque sus disposiciones en las relaciones de pareja son parte de un patrón de disposición en sus relaciones sociales en general. Por ese motivo, ejecutan comportamientos sociales similares en los diversos ámbitos de sus vidas. Se trata de mujeres que han desarrollado una estructura de representaciones sociales sólida que se traduce en disposiciones relacionales. Discursivamente evidencian coherencia entre sus representaciones y sus disposiciones sociales.

Se trata de sujetos pro-activos en general. Tienden a esta tipología las mujeres que poseen alta capacidad emocional y autovaloración. Buscan el dominio en sus relaciones sociales en general., es decir, manifiestan una disposición de controlar o canalizar sus vínculos en los diversos ámbitos como lo laboral y los grupos de pares a través de sus actitudes y comportamientos.

“En la oficina generalmente escucho todas las exposiciones y me pongo de parte de quien creo que merece la razón y que representa lo que yo quiero, si me conviene o no me conviene, generalmente va muy relacionado a mis pensamientos y valores. Siempre trato de decir las cosas de manera que suene suave y hasta cariñoso, bien amigable para que a las otras personas les cueste decirte que no, y generalmente resulta, hay que jugársela con todo, la pega es la pega” (AFO)

En sus relaciones de pareja en general, ejercen un dominio controlado basado en la autonomía y la capacidad de manejar las situaciones emocionales. Difícilmente dan cabida a disposiciones propias de subordinación. Sin embargo, son capaces de negociar y tomar la decisión de ceder ante situaciones determinadas, lo que por lo general ocurre bajo estado de racionalidad y auto-reconocimiento, sin traducir la condescendencia en sentimientos de inseguridad o desestimación propia.

“Sobre la manipulación es natural e inevitable utilizarla cada cierto tiempo. Inconsciente o en distintos niveles, siempre habrá alguna instancia en que necesitemos conseguir algo a nuestro favor bajo el precio que sea, en este caso engañando a la pareja o exagerando argumentos o emociones. Yo prefiero hablar, en este caso, de persuasión y no de manipulación. Hay una sutil diferencia y línea divisoria, pero creo que en la persuasión hay más sensatez que crueldad o egoísmo, tanto en la forma de convencer como en los motivos. ¿Cómo resolver conflictos entonces? ¿Fórmula del equilibrio? Creo que radica precisamente en eso, lograr un equilibrio en los distintos niveles de fuerza y las diversas formas de energía con las que intentamos coexistir como animales evolucionados y complejos que somos. Hay que ceder cuando claramente no se tiene la razón, cuando los argumentos del otro son más potentes que los míos, o cuando noto que sólo definiendo un capricho. También para evitar un conflicto mayor o agrandar uno que comienza.” (MFMM)

Con la pareja y especialmente en el ámbito de la sexualidad tienden a buscar la complementariedad. Están constantemente en la búsqueda del placer y la satisfacción tanto biológica como emocional, integrando a la pareja en ella.

En la práctica, el placer se experimenta en conjunto con la pareja como un elemento integrado y complementario. En el ámbito de la sexualidad la mujer que tiende a esta tipología se identifica y auto-conoce sexualmente, se auto-analiza y eso le permite buscar el placer activamente. En el sexo la mujer se hace visible como actor, no es un complemento para el placer del hombre sino que es ella misma, se diferencia del hombre, se independiza del placer masculino. Asume un rol diferente, exige ser respetada, no suele ceder a presiones.

En algunos casos, especialmente los de mujeres que no tienen pareja (que en este caso corresponde al 38% que se identificó como soltera), aunque también lo manifiestan mujeres que poseen relaciones estables, buscan el placer de manera autónoma, y su concepción de éste se extiende hacia lo corporal en general, más allá de lo sexual. Estas evidencian una marcada independencia en sus relaciones en general. Lo anterior suele complementarse con una capacidad autónoma de costearse su propio placer. Se trata de mujeres que asocian el placer con estados físicos y emocionales deseados, provocados principalmente por agentes externos que pueden ser o no una pareja, pero en todos los casos, el placer es un estado cuyo alcance depende de ellas mismas, y el goce se genera mayormente de manera individual.

En general, las mujeres de este tipo rompen con la subordinación del género a la voluntad masculina al momento de definir el placer sexual. La mujer posee, identifica y reconoce sus propios códigos sexuales. Asume un rol distinto, autónomo, que se debe respetar, en casos exige actividad del género masculino y en otros solo el reconocimiento pasivo.

“con mi ex siempre pensé que las cosas se hacían como él decía, era lo normal, él era un hombre súper convencional y para mí eso era y punto, y voy a decir que...nunca llegué al orgasmo con él, después cuando empecé a estar con mi pololo³⁰ actual y él me preguntaba “¿te gusta acá? ¿Te gusta así?” y yo le respondía, y empecé a pasarlo increíble, no lo podía creer que podía llegar a disfrutar el sexo así, ahora yo pido y él hace, y él lo pasa bien junto conmigo”

³⁰ Pololo = Novio

En lo doméstico los patrones relacionales son similares. La mujer busca la complementariedad y no el dominio. En diversos casos asocia el dominio en este ámbito a la subordinación en la relación de pareja, por lo que lo rechazan y buscan permanentemente la negociación y la equidad en la repartición de responsabilidades.

Esta tipología es característica en mujeres que poseen niveles explícitos de auto-valoración. Expresan preocupación por sí mismas, valoran el auto-cuidado, sienten agrado y disposición de proyectar una imagen positiva. Sus actitudes y comportamientos evidencian autoestima. Se conocen a sí mismas, tienen la capacidad de auto-evaluarse, identificar sus virtudes y sus defectos, y en general, sus características diferenciadoras, así como también sus necesidades, intereses, miedos, etc. Tienen la capacidad de asumir sus responsabilidades y sus errores.

Como ya se mencionó, quedaron excluidas de este perfil aquellas mujeres cuyos relatos dejaron ver relaciones de tipo jerárquicas, en las que el dominio se manifestó tanto en lo sexual como en lo social.

Las mujeres que se enmarcan en esta tipología, en general, establecen relaciones jerárquicas. En algunos casos dicho patrón se extiende desde el ámbito de la pareja hacia el resto de las interacciones en los diversos ámbitos de sus vidas, en los que manifiestan cierta pasividad, que muchas veces se traduce en una actitud precavida o introvertida en sus interacciones.

“En la pega no queda otra que ceder porque la jefa es la jefa y no hay nada que hacer, ella es súper dominante y es difícil llevarle la contra, yo prefiero no hacerme dramas y hacer la pega calladita” (RUC)

“soy tímida y me cuesta expresarme, pero eso no ha sido un problema porque afortunadamente trabajo con personas que saben cómo compensar eso de mí y de otras personas que son como yo, en las reuniones por ejemplo, siempre prefiero ir de apoyo, aunque yo sé que el trabajo es mío, pero me da lo mismo que lo presente otro” (RUC)

En general, hay un desequilibrio en el ejercicio del poder en todas las relaciones que ellas establecen. En la pareja, el factor de la autonomía laboral de la mujer no se comporta como propulsor de igualdad. En general, no se identificaron factores propulsores de igualdad. La jerarquía en la pareja está normalizada, así como lo está en las relaciones sociales en general. Es posible que existan factores psico-sociales asociados. Se trata de representaciones sólidas.

Por lo general las mujeres que tienden a esta tipología muestran rasgos de inseguridad y dependencia emocional que en términos relacionales se traduce en condescendencia o evasión de situaciones conflictivas.

En el ámbito de la sexualidad poseen representaciones marcadamente jerárquicas y arraigadas. Algunas prácticas pro-activas en la interacción sexual se desarrollan en el marco del dominio del otro y ocurren en ocasiones coyunturales y específicas, pero no se traduce en un modo relacional permanentemente igualitario, sino más bien perpetúa la jerarquía que se manifiesta en el resto de las relaciones que establecen los sujetos en sus diversos ámbitos de vida.

“En la cama yo diría que me gusta “dejarme querer”, “dejar que me hagan”, soy más bien receptiva. Me gusta conectarme con lo que mi pareja busca y no fijar límites o poner obstáculos. En su lado negativo tal vez me falte tomar la iniciativa muchas veces, ya que suelo esperar señales antes de acercarme, o bien dejar que sea mi pareja la que lo busque. Pero es que me gusta así, me siento cómoda, no soy del tipo feroz que se lanza encima, a mi marido además no le gusta, se siente extraño cuando hago esas cosas, hasta se enoja, decidí no intentar locuras una vez que se incomodó bastante (...) prefiero regalárselo a veces con un ambiente sensual, lindo, grato, velitas, un rico olor a flores, en ese tipo de cosas tomo siempre la iniciativa.” (RUC)

No busca la complementariedad de su pareja para conseguir placer sexual propio, por lo general se subordina a la voluntad de ésta. No propicia el diálogo sexual con su pareja y tiende a subestimar la importancia de su propio placer. Suelen ceder a presiones sexuales.

“No es que me de miedo decirle que no, si él no me va a pegar ni nada por el estilo, pero se enoja, peleamos, es un rollo al final, entonces al final, como se dice vulgarmente me doy, jaja, y me evito problemas, total a mí tampoco me provoca un mal rato, simplemente a veces no siento nada y otras sí” (MHV)

En algunos casos, el concepto del placer es un “bien” que la pareja provee y ellas pasivamente deben “recibir”. En ese sentido, la concepción del placer sexual refuerza y perpetúa la jerarquía de género. En este caso el hombre es integrado en la sexualidad femenina como un proveedor de placer, a quien se le otorga la responsabilidad de su alcance.

“A veces no llego, igual hartas veces, y me da lata decirle, pero sé que debería hacerlo, sino voy a seguir así hasta cuándo, y él no sé si se da cuenta, pero a veces parece que se siente mal” (MHV)

Bajo esta tipología se definen sujetos cuyas expresiones escritas dejan ver una tendencia a la permanencia de un modelo de representaciones de género tradicional aunque, en muchos casos, erosionado por la irrupción de un modelo de roles igualitario o “moderno”.

En muchos casos, se trata de mujeres que establecen relaciones jerárquicas con la pareja pero mantienen relaciones igualitarias en el resto de los ámbitos. Si bien por lo general están activas en el mercado laboral, sus relaciones de pareja dejan ver la dominación masculina.

“Nosotros ponemos todo en un fondo común, la plata es de los dos, yo gano menos que él, aunque a veces me dan ganas de gastar en lo que yo quiero y no puedo porque él es súper ordenado y tiene todo controlado, para no perder las cuentas” (RUC)

Se trata de mujeres que presentan diferenciación en los parámetros relacionales de un ámbito a otro. Esto debido a que las representaciones sociales que manifiestan en general en los diversos ámbitos de sus vidas son distintas a las representaciones que poseen sobre las relaciones de pareja, lo que se traduce en concepciones de sexualidad tradicionales.

A pesar de la pasividad permanente, en ocasiones muestran disposiciones pro-activas en el sexo, aportando con innovaciones indirectas, generalmente para consentir a su pareja, salir de la rutina o generar comportamientos deseados y ambiente afectivo de manera sutil, sin manifestarlo directamente a través de diálogo, sino más bien utilizando lenguaje indirecto. Sin embargo, por lo general las interacciones sexuales son canalizadas por su pareja.

En definitiva, las mujeres que están caracterizadas por este perfil comparten la tendencia a establecer relaciones jerárquicas. Sin embargo, una parte de ellas posee representaciones generadas por su participación en el mercado laboral y su autonomía socioeconómica, que motiva disposiciones igualitarias en ámbitos fuera de la pareja.

“A mí me encanta estar con mi marido, pero no me gusta agobiarlo, siempre hay que dejar espacio para hacer las cosas que a una le gustan, ir al cine con una

*amiga, tomarse un trago, ir a comprar ropa, etc. cada uno tiene que tener su vida propia, sino es muy fome*³¹ (PMG)

Sus relaciones de pareja son consideradas un ámbito de sus vidas independiente de otros ámbitos, lo que genera la diferenciación de parámetros relacionales mencionada. Por lo general, en sus relaciones laborales y sociales tienen la capacidad de ejercer cierto dominio, en el sentido de controlar y canalizar las interacciones hacia la voluntad propia, muchas veces respaldado por cierta formalidad que valida su dominio, por ejemplo, ejercer una jefatura en el trabajo. Sin embargo, en el ámbito de la sexualidad tienden a subordinarse a la voluntad y los intereses de la pareja. Se caracterizan por ser sujetos exitosos laboralmente, alta cualificación y activa vida social.

*“Yo salgo harto, siempre tengo panoramas, invitaciones, es que tengo hartas amigas solteras, y mi marido no me pone problemas con eso, confía en mí en ese sentido, pero cuando llego me cobra la licencia, jaja. Aunque llegue cansada él siempre tiene ganas, y una cosa por otra, él se relaja con mis salidas y yo ya tengo asumido que no llego directo al tuto*³²*, es como un acuerdo tácito, antes me enojaba cuando me presionaba pero ahora ya lo asumí”* (PMG)

En este tipo de relaciones existen algunos factores de desequilibrio, fundamentalmente asociadas a la disparidad del tipo de relaciones de un ámbito a otro. La mujer está en permanente tensión entre la dominación y la igualdad. Sin embargo, no manifiesta insatisfacción con dicha tensión, está más bien normalizada.

“La verdad es en lo que mejor nos llevamos es en el sexo y a veces me da miedo perder eso, porque si se pierde siento que todo se termina. Por eso le pongo harto empeño en que él esté contento, y a mí me gusta también, pero las mujeres no siempre queremos en cambio ellos sí” (VKR)

De manera que, finalmente han emergido dos perfiles que agrupan a mujeres cuyos relatos presentan significados compartidos respecto de las nociones de placer, trabajo, pareja y vida social. El primer perfil que emerge conceptualiza relaciones igualitarias y **homogéneas** en los diversos ámbitos; el segundo perfil caracteriza a sujetos que establecen relaciones jerárquicas con la pareja, con manifestaciones

³¹ Fome = Aburrido

³² Tuto = Sueño, dormir

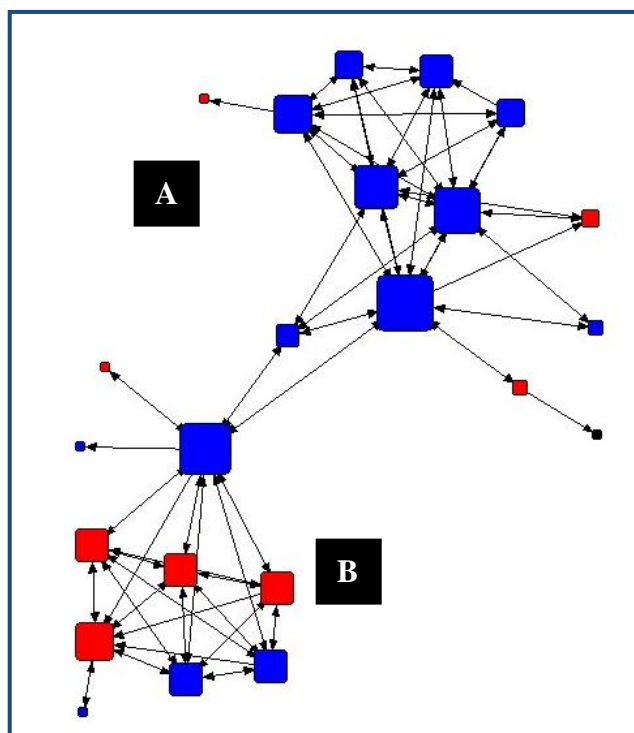
evidentes en el ámbito de la sexualidad, y al contrario, en el ámbito del trabajo y la vida social fuera de la pareja establecen relaciones igualitarias. Este perfil se conceptualiza en base a relaciones **heterogéneas**.

Perfil	Frecuencia	Porcentaje
Relaciones homogéneas igualitarias	32	50%
Relaciones heterogéneas	23	36%
Sin información	9	14%
Total	64	100,0

4.2.4 Las definiciones que introduce el análisis reticular

Una vez clasificados los relatos y expresiones escritas que han realizado las mujeres estudiadas se introduce el análisis reticular asociado a los perfiles emergentes.

El 50% de las mujeres estudiadas se caracteriza por establecer relaciones homogéneas e igualitarias (HI) en los distintos ámbitos de vida y el 36% tiende a relacionarse jerárquicamente en el ámbito sexual pero buscar relaciones igualitarias en lo social y lo laboral (HE). Un 14% no entregó información suficiente para perfilarlas.



En el gráfico se puede observar una nube de nodos azules correspondiente a mujeres que fueron clasificadas en el perfil de relaciones homogéneas igualitarias. Esta nube coincide con lo que se ha definido anteriormente como el grupo A. Lo anterior al parecer da cuenta de que en la red, las mujeres que comparten determinados significados respecto de la sexualidad y las relaciones de pareja se relacionan entre ellas.

Gráfico 4. Red de relaciones según perfiles

	Relaciones heterogéneas
	Relaciones homogéneas
	Sin información

Este fenómeno da cuenta de que, por una parte, es posible que los vínculos entre ellas hayan generado interacciones que conllevan procesos inter-subjetivos que han motivado la socialización de la sexualidad, que da por resultado la consolidación de ciertas representaciones en el grupo; o por otra parte, la idea de que el compartir ciertas representaciones funciona como efecto motivador de las relaciones sociales, en el sentido de que las mujeres tienden a agruparse, relacionándose con otras que otorgan sentidos similares a la sexualidad.

El hecho de que los nodos azules estén vinculados tendientemente sólo con nodos azules, llegando a conformar una subred que denominamos grupo A, refleja que mujeres que tienen un mismo patrón de relaciones sociales, por tanto, también un patrón similar de sentidos y significados, tienden a vincularse entre ellas. Esto también deja ver que las relaciones pre-existentes entre ellas favorecen la socialización de la sexualidad.

En definitiva, significa que las mujeres que tienden a establecer relaciones de igual a igual en sus vidas en general, son más tendientes a socializar su sexualidad entre ellas.

Los nodos rojos, correspondientes a mujeres que establecen relaciones jerárquicas con la pareja pero pueden tender a la igualdad en sus relaciones sociales y laborales, se posicionan en la red mayoritariamente dentro del grupo B. Sin embargo, este grupo es más heterogéneo, en este aspecto, que el grupo A.

Esto significa que, al parecer, el patrón de representaciones compartido por los nodos azules es más fuerte relacionalmente que el patrón compartido por los rojos. A saber entonces, es más probable que dentro de la red estudiada se relacionen entre ellas las mujeres que tienden a interaccionar de forma igualitaria que aquellas que se relacionan de forma jerárquica.

4.2.5 Influencia del nivel educacional y la actitud liberal en las tendencias relacionales.

Es probable que existan diversos atributos compartidos que motiven también la socialización de la sexualidad, más allá de las representaciones y disposiciones sexuales y sociales.

El perfil HI origina una red de relaciones con características bastante definidas. Los gráficos 5 y 6 muestran la red de relaciones conformada solamente por el 44% de mujeres del perfil HI que poseen al menos un vínculo (se han excluido del gráfico aquellas que, si bien son del tipo HI, no se vinculan con nadie). Tienen entre 18 y 49 años, aunque la mayoría está entre los 26 y los 29 años. La mayoría están casadas o mantienen una relación de pareja estable, y otro porcentaje se declara soltera.

La diversidad que este grupo de mujeres tiene en términos etéreos y en cuanto al estado civil, refleja que estos factores no producen la impermeabilidad relacional que se ha constatado.

Si bien la mayoría de ellas tiene entre 26 y 29 años, existen vínculos con mujeres de rangos etarios contiguos. Así también, el grupo no se define con un estado civil mayoritario (gráfico 5)

Sin embargo, el análisis por nivel educacional arroja un elemento relevante. Aquella cohesión que no se asocia con la edad ni con el estado civil, se asocia con el nivel educacional. El gráfico 6 muestra que el 100% de las mujeres del perfil HI vinculadas en la red son profesionales universitarias.

De manera que el nivel educacional es una variable que influye en la generación de vínculos dentro de la red. Por consiguiente, es posible concluir que el compartir ciertas visiones sobre la sexualidad tiene relación con esta variable también.

En síntesis, es posible afirmar que las mujeres de la red que poseen un mayor nivel educacional, y particularmente son profesionales universitarias, e independiente de su edad y estado civil, comparten disposiciones y representaciones asociadas a la complementariedad en las relaciones sexuales, son más autónomas y pro-activas. Estos rasgos inciden en que ellas establecen, en sus vidas en general, relaciones de igual a igual con otros sujetos en el trabajo, en la vida social y con la pareja.

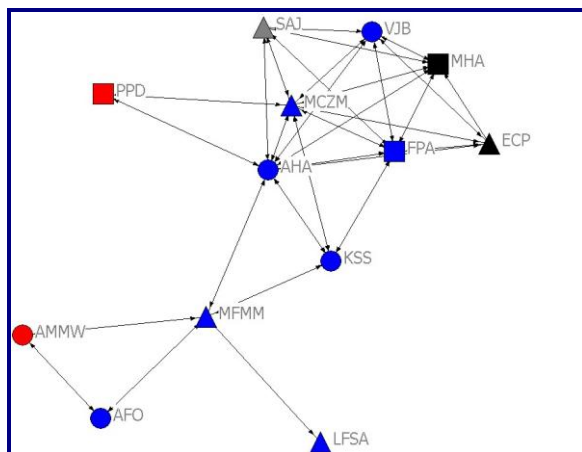


Gráfico 5. Perfil HI por edad y E.C (sólo vinculadas)

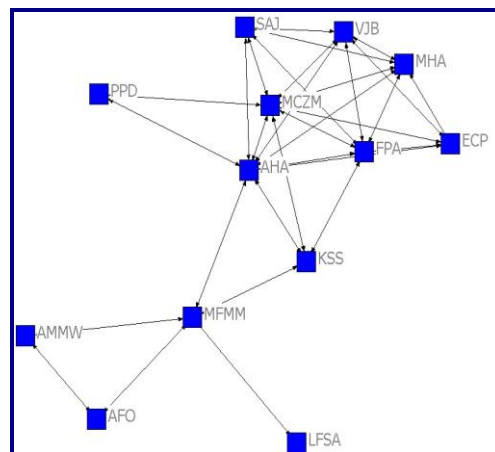


Gráfico 6. Perfil HI por N.E (sólo vinculadas)

	Entre 18 y 25
	Entre 26 y 29
	Entre 30 y 39
Círculo	Casada
Cuadrado	Soltera relación estable
Triángulo	Soltera

	Profesional Universitario
--	---------------------------

Respecto de la actitud liberal, se observa una tendencia de las mujeres de la red que establecen relaciones heterogéneas (HE) no muestran una tendencia clara en su auto-definición (Gráfico 8). Dentro del grupo hay mujeres desde nada a totalmente liberal, pasando por todas las categorías. Esto conlleva a concluir que no logran definirse con una tendencia colectiva definida, es decir, no podemos decir que las mujeres que tienden a subordinarse con la pareja y que en el trabajo y lo social tienen relaciones más igualitarias, son liberales o, lo contrario, son conservadoras. Esto probablemente debido a la inconsistencia que tienen en los modos de relacionarse en los distintos ámbitos de sus vidas.

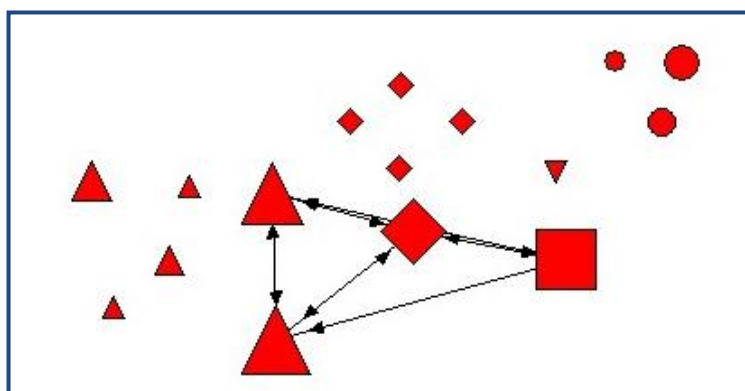
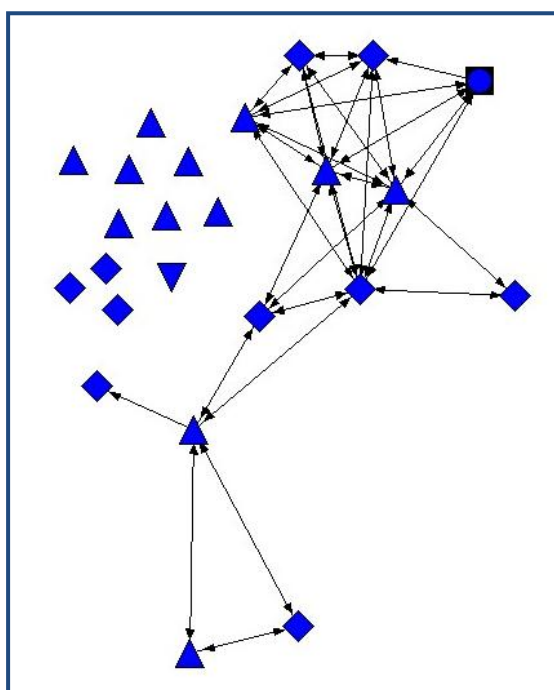


Gráfico 7. Perfil HE por liberalidad

Círculo	Nada liberal
Cuadrado	Poco liberal
Triángulo	Algo liberal
Diamante	Bastante liberal
Triángulo al revés	Totalmente liberal

En el caso de las mujeres del perfil HI tienden a definirse con un grado moderado de liberalidad, es decir, la gran mayoría se declara *algo liberal* o *bastante liberal*, no destacan los extremos ni las categorías más conservadoras (nada y poco liberal) (gráfico 8).



Círculo	Nada liberal
Cuadrado	Poco liberal
Triángulo	Algo liberal
Diamante	Bastante liberal
Triángulo al revés	Totalmente liberal
Círculo enmarcado	Sin información

Gráfico 8. Perfil HI por liberalidad

Lo anterior da cuenta que este grupo es más homogéneo en su actitud liberal que el perfil HE, y es posible afirmar entonces que las mujeres que se caracterizan por buscar la complementariedad con la pareja, son autónomas, pro-activas y que se relacionan de igual a igual en los diversos ámbitos de sus vidas, tienden a ser liberales moderadas.

En definitiva, es posible afirmar que la forma en que se relacionan las mujeres en el trabajo, lo social y con la pareja incide, en gran parte, en cómo ellas se auto-definen e identifican. Particularmente, aquellas mujeres que se relacionan de igual a

igual tienen mayor facilidad para definir su actitud liberal que aquellas que se relacionan jerárquicamente.

4.2.6 Las relaciones sociales igualitarias como factor de integración social

Un primer indicador de cohesión de los perfiles HI y HE dice relación con el porcentaje de mujeres aisladas dentro de la red. Del total de mujeres que se clasifican en el perfil HI, el 56,3% no se relaciona con nadie en la red, mientras que del grupo que conforma el perfil HE un 65% está en dicha situación.

Junto con esto, se observa que el promedio de relaciones que establecen en la red las mujeres del perfil HI es de 2,5 vínculos, mientras que las mujeres del perfil HE tienen un promedio de relaciones de 1,4. Esto considerando la red completa, pero si se considera sólo aquellas que están vinculadas, es decir, al menos tienen una relación en la red, el promedio de vínculos en el perfil HI es de 5,8, y del perfil HE es de 4 vínculos (ver anexo 4)

Lo anterior da cuenta de una mayor cohesión del perfil HI. Es decir, las mujeres que establecen relaciones de igual a igual, son más autónomas y pro-activas tienden a establecer más vínculos sociales en torno a asuntos de sexualidad que aquellas que muestran disposiciones jerárquicas.

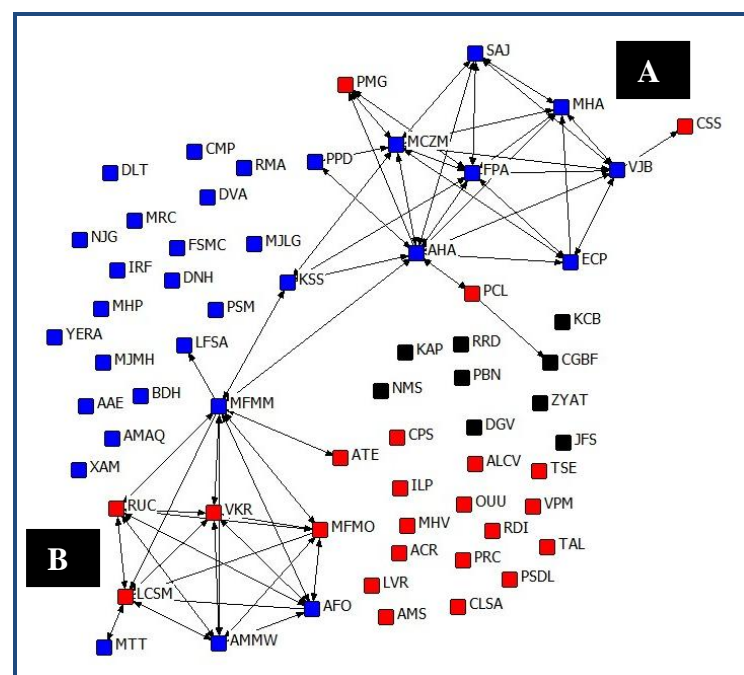
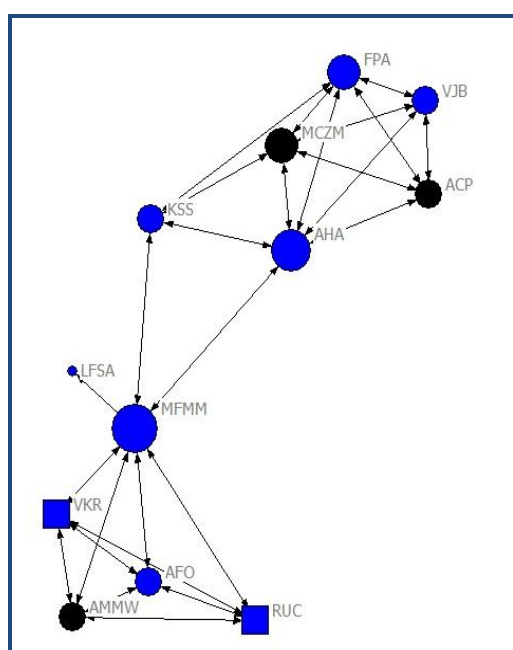


Gráfico 9. Red de relaciones por perfiles.

	Homogéneas Igualitarias (HI)
	Heterogéneas (HE)
	Sin información

Un tercer indicador también da cuenta de una mayor capacidad integradora de las mujeres del perfil HI. Aquellas mujeres del perfil HE que se encuentran vinculadas en el grupo A lo están gracias una par del perfil HI que hace de “puente” hacia la red. Es decir, sin dicho vínculo la mitad de las mujeres del perfil HE vinculadas en la red quedarían aisladas (CSS, PMG, PCL y ATE). Del grupo del perfil HI sólo una está en dicha situación (MTT)

Algo relevante también emerge del análisis del activismo de las mujeres asociado al perfil. El gráfico muestra a la red de mujeres que declaran socializar la sexualidad tanto hacia dentro como hacia afuera de ella, es decir, todas aquellas que se vinculan al menos con una persona dentro y al menos con una afuera.



	Socializadoras externas tendenciales (de 1 a 5 vínculos)
	Socializadoras externas activas (más de 6 vínculos)
Círculo	Establecen relaciones homogéneas igualitarias (HI)
Cuadrado	Establecen relaciones heterogéneas (HE)

Gráfico 10. Activismo según perfiles (tamaño indica grado nodal)

Se puede constatar que más del 80% de las mujeres socialmente activas dentro y fuera de la red son del perfil HI, es decir, manifiestan representaciones y disposiciones tendientes a la complementariedad, la autonomía y la pro-actividad, y establecen relaciones de igual a igual con sus parejas y con la gente en general.

En términos generales entonces, esto permite afirmar que las mujeres que poseen estas características son más tendientes a socializar la sexualidad no sólo dentro de la red sino también hacia afuera. Particularmente AHA, MCZM y MFMM son sujetos altamente importantes para la socialización de la sexualidad, las dos primeras porque además de ser las más activas dentro de la red, se relacionan en torno a asuntos de sexualidad con sujetos externos a ella; y en el caso de MCZM, si bien tiene menos vínculos que las anteriores dentro de la red, es una de las más activas hacia afuera. Las tres son fundamentales para el fortalecimiento y la expansión de la socialización de la sexualidad.

5. Conclusiones

En general, de las 64 mujeres que conforman la red estudiada, más de la mitad no se relaciona con nadie en la red, es decir, no socializa su sexualidad a través de vínculos recíprocos. Se trata de una red que, aunque agrupa a un grupo de mujeres en una subred densa conformada por dos grupos internos (A y B), presenta un alto porcentaje de sujetos desvinculados, que forman parte de la red por el hecho de pertenecer a la comunidad virtual estudiada, en la que no han establecido vínculos explícitos.

Desde una mirada general, al interior de esta subred de mujeres vinculadas ocurre un intercambio (inter-subjetivo) de sentidos y significados sobre asuntos de sexualidad, y también sobre asuntos referidos a las relaciones de pareja en general y sobre algunos aspectos de la vida social y laboral.

Sin embargo, existe una división interna que define dos grupos que se han denominado A y B, que están caracterizados por una alta densidad interna. Ambos están conectados por la intermediación de tres sujetos, cuya existencia es determinante para la unión de estos grupos.

A continuación se sintetizan las principales conclusiones de este estudio y su referencia a las hipótesis.

1. Efecto cohesionador de los patrones representacionales.

El análisis de contenido semántico asociado al análisis de redes permite determinar que los grupos A y B, además de una alta densidad, se caracterizan por estar conformados por individuos que poseen ciertas representaciones y disposiciones compartidas, que se traducen en un patrón común de relaciones sociales. Es decir, una primera conclusión es **la asociación entre las tendencias a vincularse unas con otras y la similitud de representaciones y patrones relacionales.**

En efecto, las mujeres que tienden a buscar la complementariedad, son más autónomas y pro-activas tienden a relacionarse entre ellas, es decir, la socialización de la sexualidad ocurre mayormente entre sujetos que comparten estos rasgos.

El análisis semántico también mostró que estas mujeres tienen en común la tendencia a relacionarse de la misma manera tanto en sus relaciones sexuales como en el resto de los ámbitos de su vida, es decir, establecen relaciones homogéneas transversalmente a los diversos ámbitos en los que se desenvuelven.

De la misma manera, pero con menos intensidad cohesionadora, se relacionan entre ellas las mujeres que evidenciaron disposiciones jerárquicas y tienden a relacionarse de manera desigual con la pareja y especialmente en el sexo.

Lo anterior corrobora la propuesta hipotética respecto de la influencia de las representaciones y disposiciones sobre las tendencias relacionales.

La socialización de la sexualidad ocurre fundamentalmente a través de vías relacionales construidas por sujetos que poseen determinadas representaciones y disposiciones sociales compartidas. Esto significa que en la red, la socialización de la sexualidad ocurre mayoritariamente entre mujeres que tienden a buscar la complementariedad con la pareja, tanto en lo sexual como en el resto de los ámbitos.

Así también la autonomía y la pro-actividad en las relaciones de pareja son aspectos que caracterizan a las mujeres propensas a socializar su sexualidad.

2. Patrones representacionales y tendencias relacionales

Asociado a lo mismo, es posible afirmar que **los sentidos y significados que le otorgan las mujeres al sexo**: cómo definen sus relaciones sexuales, cómo viven la sexualidad, cómo se auto-definen sexualmente y cómo se relacionan con su pareja sexual, **tiene relación con la forma en que ellas se relacionan con sus amigos, con sus colegas en el trabajo, con sus jefes y con su pareja.**

Lo anterior no resuelve la cuestión sobre cuál de las variables es anterior a la otra. Se sabe que existe una relación entre ellas, sin embargo, es posible que el efecto ocurra en dirección contraria, es decir, en vez de ser el cómo piensa sexualmente una mujer lo que influye en cómo se relaciona, sea la forma en que se relaciona con sus amigos, colegas y pareja en general lo que influye en sus representaciones sobre la sexualidad. Sin embargo, independiente de la dirección que tenga la influencia, se ha constatado la asociación entre la una y la otra.

El grupo de mujeres del perfil HE se caracteriza porque en sus relaciones sexuales existen disposiciones de dominación, tienden a ceder ante la voluntad de la pareja y tienen una disposición pasiva, e incluso dependiente respecto del placer sexual. Este perfil de mujeres tiende a relacionarse jerárquicamente también en el resto de los ámbitos como el trabajo y la vida social, y también con la pareja en general, aunque en algunos casos se dan disposiciones igualitarias en el trabajo y lo social, pero no en el sexo con la pareja.

En síntesis, se comprobó que la dominación, la dependencia y la pasividad en el sexo inciden en el desequilibrio en términos del ejercicio del poder en el resto de los ámbitos de relación con la pareja y también en el trabajo y en lo social. Mientras que en el caso contrario, la igualdad, autonomía y pro-actividad en el sexo incide en el posicionamiento de igual a igual en todos estos ámbitos.

Si bien la sexualidad adquiere entonces un rol protagónico en general en la vida relacional de las mujeres, es más clara la influencia de la igualdad que la jerarquía. El perfil HI establece relaciones homogéneas, lo que significa que no da cabida a relaciones jerárquicas en ningún ámbito de vida. Sin embargo, el perfil HE establece relaciones heterogéneas, es decir, aunque lo normal es la jerarquía en sus relaciones, la independencia económica y la activa vida social a veces dan paso a relaciones igualitarias en ámbitos ajenos a la pareja y el sexo.

En ese sentido, es posible afirmar que la independencia económica, la autonomía y actividad social, así como también la pro-actividad son aspectos relevantes a la hora de definirse, y claves para la auto-valoración de las mujeres. Esto les permite establecer relaciones de igual a igual y posicionarse con capacidad de negociación y ejercicio de poder en la sociedad.

3. Atributos influyentes: actitud liberal y nivel educacional

Las mujeres más liberales de la red están más integradas que aquellas que son más conservadoras. Esto incide directamente en la socialización de la sexualidad. Lo anterior lo evidencia el hecho de que las mujeres clasificadas en el perfil HI, es decir, aquellas que establecen relaciones de igual a igual, y son más autónomas y pro-activas, son a la vez las más liberales. Esto indica, en definitiva, que las mujeres más liberales son más propensas a la socialización de la sexualidad.

A su vez, las más liberales, aquellas que tienen tienden más que el resto a relacionarse unas con otras y socializar su sexualidad, es decir, el grupo más cohesionado dentro de la red, está constituido mayoritariamente por mujeres del perfil HI. Esto significa que este grupo también se caracteriza por compartir representaciones sociales que motivan la búsqueda de relaciones basadas en la complementariedad tanto con sus parejas como en el trabajo y la vida social, a su vez son mujeres con disposiciones a la autonomía y la pro-actividad. Esto se evidencia tanto en estos ámbitos como también en el sexo.

Hasta acá se han identificado una serie de factores asociados a la socialización de la sexualidad, a saber: similitud de representaciones sociales, patrones relacionales, cohesión, actitud liberal.

Finalmente, se constató que el grupo A, conformado mayoritariamente por mujeres moderadamente liberales, que tienden a relacionarse de igual a igual con otros sujetos y tienden a socializar su sexualidad unas con otras, son en un 100% profesionales universitarias.

Del total de profesionales universitarias en la red, un 64% se clasifica dentro del perfil HI y un 30% del perfil HE (del restante 6% no se tiene información). Y del total de mujeres clasificadas en el perfil HI un 66% son profesionales universitarias, y el 25% está estudiando y tiene entre 18 y 30 años.

Lo anterior da cuenta de que el nivel educacional es también un atributo asociado a la cohesión del grupo de mujeres que, dados los factores mencionados, tienen mayor tendencia a la socialización de la sexualidad.

4. Las redes sociales de socialización de la sexualidad: sujetos claves

También se lograron identificar algunos sujetos claves en la socialización de la sexualidad. Aquellas que además de poseer más vínculos dentro de la red declaran tener vínculos recíprocos fuera de ella, con quienes realizan un intercambio informacional respecto a asuntos de sexualidad. Estas son mujeres que tienden a fortalecer la socialización de la sexualidad dentro de la red a la vez que a contribuir a la expansión de ésta.

El análisis de activismo externo también permitió identificar algunos sujetos que, si bien no se relacionan con nadie en la red, tienen un rol activo en la expansión de la red. Estas declaran una activa difusión de los asuntos de sexualidad contenidos en el sitio Web con sujetos que no pertenecen a la red. Estas mujeres contribuyen activamente a la expansión de la red, o bien, en algunos casos, a generar redes alternativas de socialización de la sexualidad.

Considerando los factores analizados anteriormente, estas potenciales redes alternativas que nacen del activismo de algunos sujetos claves podrán ser potenciadas sobre la base de la similitud de representaciones y disposiciones sobre sexualidad. En ese sentido, el estudio de las representaciones sociales se constituye como un campo de investigación ampliamente interesante a la hora de potenciar redes sociales.

El flujo de información a través de redes sociales es una temática que ha sido abordada desde diversos ámbitos. Sin embargo, la sexualidad es hasta ahora un asunto escasamente estudiado desde esa perspectiva. Este estudio da paso a una serie de cuestionamientos respecto a lo que acá se ha constatado: ¿Cuál es alcance de las representaciones y disposiciones sobre sexualidad en el proceso de socialización? ¿Se traducen las representaciones y disposiciones efectivamente en prácticas sexuales?

La socialización de la sexualidad y su manifestación a nivel de conciencia colectiva y prácticas sociales es un amplio campo de investigación que da paso, además, a la utilización de técnicas de mayor profundidad en el estudio de procesos inter-subjetivos.

En este estudio, la socialización de la sexualidad fue estudiada a través de las expresiones y relatos manifestados de forma escrita en un medio de comunicación virtual. Dicho mecanismo demostró ser eficaz en el levantamiento de significados subjetivos. Sin embargo, su función en el proceso de socialización de la sexualidad es relativa, dado que la comunicación mediante ordenador no necesariamente genera redes sociales sino más bien se sostiene en ellas. Esto quiere decir que si bien este mecanismo permite la expresión de “visiones de mundo”, es decir, formas de representar y vivir la sexualidad, los intercambios significativos no ocurren necesariamente dentro de la plataforma virtual, pero ocurren sobre la base de la información en ella contenida.

El rol de los mecanismos de comunicación virtual ha consistido en generar significados subjetivos que han permitido elaborar perfiles que, asociados al análisis reticular, permitieron descubrir factores que inciden en la socialización de la sexualidad, favoreciéndola fundamentalmente dentro de subredes en las que sus miembros comparten representaciones y disposiciones sobre sexualidad.

La sexualidad estudiada junto a otros ámbitos de interacción dio cabida también al descubrimiento de patrones relacionales asociados a dichas representaciones y disposiciones.

En general, se ha logrado descubrir y asociar factores relacionales con atributos sociales y representaciones sociales y sexuales.

Bibliografía

- Albornoz, María Belén (2006). "La representación simbólica en la red" contenida en *Los usos de internet: comunicación y sociedad*. 203-290. FLACSO. Quito, Ecuador.
- Ariès, Philippe y Duby, George (1991). *Historia de la vida privada. El individuo en la Europa Feudal*. Taurus, Madrid, España.
- Beber, Peter y Luckmann Thomas (1976). *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1988a). *Cosas Dichas*. Ed. Gedisa. Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1988b). *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Ed. Taurus. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El Sentido práctico*. Ed. Taurus. Madrid.
- Castells, Manuel (2001). *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business, and Society*. Oxford: University press.
- Castells, Manuel (2000). "Internet y sociedad en red". Revista *Letra Internacional (España)* N° 71. FLACSO. Santiago de Chile.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. I "La sociedad Red". Alianza Editorial. Madrid, España.
- Ferrand, Alexis (2002). "Las comunidades locales como estructuras meso". En *Revista Hispana párale análisis de redes sociales*. Vol. 4. http://revista-redes.rediris.es/html-vol3/vol3_4.htm
- Fontes, Breno (2007). "Asociaciones voluntarias, capital social y círculos sociales: sobre cómo son construidas las redes asociativas", en *Revista MAD*, Magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile N° 2, edición especial. FLACSO. Santiago de Chile.
- Foucault, Michel (1978). *Historia de la sexualidad*. Vol. I. Siglo XXI Editores. España
- Foucault, Michel (1979). *Microfísica del poder*. Las ediciones de la Piqueta. España.
- Heim, Michael (1993). *The metaphysics of virtual reality*. Ney York: Oxford University Press, en Siles, Ignacio (2005) San José de Costa Rica.

INE (2002). "Mujeres chilenas: tendencias en la última década". Santiago de Chile.

Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cap. I. Ediciones Cátedra. Madrid.

Lozares, Carlos (1996). "La teoría de redes sociales". *Revista de Sociología* 1996, Papers 48, 103-126. Barcelona, España.

Molina, José Luis (2004) "La ciencia de las redes". Apuntes de Ciencia y Tecnología n°11. Departamento de Antropología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.

Molina, José Luis y otros (2006) *Talleres de autoformación con programas informáticos de análisis de redes sociales*. Documents Servei de Publicacions. Universitat Autònoma de Barcelona.

Peña, Jorge (2000). "Hacia el contenido de la comunicación de masas: la semiótica". *Revista MAD* (Magister en Antropología y Desarrollo) No.2. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Quéau, Philippe (1995). *Lo virtual, Virtudes y vértigos*, Barcelona, en Albornoz, María Belén (2006) Santiago de Chile.

Raad, Ana María (2007). "Me conecto, luego existo... redes de colaboración mediadas por Internet". En *Revista MAD*, Magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile N° 2, edición especial. FLACSO. Santiago de Chile.

Rheingold, Howard (1996). *La Comunidad Virtual: una sociedad sin fronteras*". Gedisa Editorial. Barcelona.

Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la *Economía Política* del sexo". *Revista Nueva Antropología*, Vol. VIII, n° 030. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal de México.

Sexe, Nestor (2001). *Diseño.com*. Argentina, en Albornoz, María Belén (2006) Santiago de Chile.

Siles González, Ignacio (2005). "Internet, virtualidad y comunidad". *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), vol. II, N° 108. Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.

Téllez Iregui, Gustavo (2002). *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción*

socioeducativa. Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.

Smith, Marc y Kollock, Peter (2003). *Comunidades en el Ciberespacio*. UOC. Barcelona, España.

Stern, Steve J. (2000). "De la Memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)". En Jelin, Elizabeth (compiladora). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas in-felices*". Siglo XXI, España.

Valdés, Teresa (1999). *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción: mujeres en Santiago*. FLACSO, Santiago de Chile.

Weeks, Jeffrey (1985). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Pp. 37, 163. Talasa Ediciones. Madrid, España.

Weeks, Jeffrey (1998). *Sexualidad*. Pp. 23. Paidós México. México.

Wellman, Barry (1983). "Network analysis: some Basic principles", *Sociological Theory* 1, en Fontes, Breno (2007) Santiago de Chile.

Winocur, Rosalía (2001). "Redes virtuales y comunidades de internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública". En Revista *Perfiles Latinoamericanos (México)* N° 18. FLACSO. Santiago de Chile.

BIBLIOGRAFÍA DIGITAL

Gascue Quiñones, Álvaro.

"Sociología de la Comunicación y Nuevas Tecnologías"

Artículo publicado el 2009 en Recursos OCS (Observatorio de la Cibersociedad)

http://www.cibersociedad.net/recursos/art_div.php?id=306

Torres Herrera, Juan Pablo.

"Redes Sociales en Internet"

Artículo publicado el 2009 en Recursos OCS (Observatorio de la Cibersociedad)

http://www.cibersociedad.net/recursos/art_div.php?id=262

Anexos

Anexo 1. Encuestas

1. Formulario de la Web para obtener información de atributos

Nombre:
Apellido paterno:
Apellido materno:
Edad:
Comuna/Provincia:
Ciudad:
País:
Email:

Estudios/ocupación:

Estudiante	
Realizó estudios técnicos	
Profesional Universitario	
Dueña de casa	
Independiente	
Otro	

Estado Civil:

Casada	
Soltera	
Soltera relación estable	
Separada/Divorciada	
Viuda	
Sin información	
Total	

¿Cómo llegaste a www.secretosmusa.cl?

¿Has recibido publicidad de Secretos Musa?

¿Qué te pareció?...

¿Con qué frecuencia visitas www.secretosmusa.cl?

¿Cuál es la sección que más te gustó del portal?

¿Qué artículos del portal has leído?

Escribe las tres páginas web que más visitas

2. Encuesta Musa para obtener redes sociales

ENCUESTA ESTUDIO MUSAS EN RED

Querida Musa:

Queremos contarte que Secretos Musa tiene un área de **Estudios y Documentos**, que en octubre ha comenzado a desarrollar un estudio de redes sociales y comunidades virtuales. Para llevarlo a cabo necesitamos de la especial colaboración de nuestras socias. Hemos elaborado una encuesta que se propone conocer las redes sociales de nuestras socias, con el fin de estimar el impacto sociológico de nuestro portal. Queremos pedirte encarecidamente que respondas esta encuesta, en la que tardarás entre 5 y 10 minutos en responder. Los resultados son totalmente confidenciales y te enviaremos personalmente un especial con tus redes personales graficadas a tu correo para que conozcas tu espacio en el estudio y sus resultados. Además, por tu colaboración estarás invitada a participar de una reunión Musa en Santiago dentro de los próximos meses, donde mostraremos a nuestras socias los resultados generales del estudio, y por supuesto, todas las últimas novedades, productos y secretos del Portal.

Cualquier problema que tengas al responder la encuesta puedes ponerte en contacto con nosotras a musas@secretosmusa.cl

1. Menciona a todas las personas con quienes has comentado sobre los asuntos de que trata www.secretosmusa.cl

2. Marca con una **X** a aquellas Musas que conozcas. A aquellas que no conozcas simplemente no las marques.

Nombre	Marca con una X
<p>Acá se presenta un listado con todos los nombres y apellidos de las 140 seleccionadas</p>	

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN. ESTAREMOS EN CONTACTO CONTIGO PRONTAMENTE.

Anexo 2: Obtención del puntaje de participación para la selección de sujetos.

El puntaje de participación fue obtenido del tratamiento de cuatro indicadores de *participación* en el sitio Web que se refieren a los datos registrados en el administrador del sitio hasta la fecha tope indicada.

Indicador	Descripción	Tipo	Categorías
Número de logueos	Es el número de veces que un sujeto ingresa al sitio Web registrándose con su nombre de usuario y contraseña. Indica si el sujeto es o no un visitante esporádico del sitio Web.	Intervalo	1 a 6 logueos 7 a 12 logueos 13 a 19 logueos
Número de posteos	Es el número de veces que un sujeto hace un comentario en alguna sección del sitio Web. Indica si el sujeto tiene participación activa en el sitio Web, no sólo recibiendo contenido sino también proporcionándolo.	Intervalo	0 posteo 1 posteo 2 o más posteos
Responde formulario de datos	Indica si un sujeto respondió o no el formulario de información que se solicitó durante el 2008. Indica si el sujeto tiene interés en aportar con información al sitio Web.	Binominal	Si No
Fidelidad	Es el número de sub-períodos en los que un sujeto se logeó al menos una vez. Indica si la participación del sujeto en el sitio Web permanece en el tiempo o es sólo coyuntural.	Intervalo	De 1 a 4 De 5 a 8 De 9 a 11

Cada categoría otorga un puntaje que sumado finalmente arroja un puntaje total de participación a cada sujeto. Las puntuaciones son realizadas de la siguiente manera:

Indicador	Categoría	Puntaje
Número de logueos	De 1 a 6 logueos	1
	De 7 a 12 logueos	2
	De 13 a 19 logueos	3
Número de posteos	0 posteos	0
	1 posteo	1
	2 o más posteos	2
Respondió encuesta	Si	1
	No	0
Fidelidad	De 1 a 4 períodos	1
	De 5 a 8 períodos	2
	De 9 a 11 períodos	3

Anexo 3: Descripción estadística del grupo de la primera selección (140 sujetos) por edad, ocupación, estado civil y actitud liberal.

Edad

Rango de edad	Frecuencia	Porcentaje
18 a 25 años	50	35,7
26 a 30 años	50	35,7
31 a 39 años	25	17,9
40 a 49 años	13	9,3
50 años o más	1	0,7
Sin información	1	0,7
Total	140	100,0

Ocupación

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Estudiante	33	23,6
Técnico profesional	29	20,7
Profesional Universitario	60	42,9
Dueña de casa	4	2,9
Independiente	7	5,0
Otro	7	5,0
Total	140	100,0

Estado Civil

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Casada	22	15,7
Soltera	44	31,4
Soltera relación estable	39	27,9
Separada/Divorciada	5	3,6
Viuda	2	1,4
Sin información	28	20,0
Total	140	100,0

Actitud Liberal

Liberalidad	Frecuencia	Porcentaje
Nada liberal	13	9,3
Poco liberal	13	9,3
Algo Liberal	59	41,1
Bastante liberal	47	33,6
Totalmente liberal	7	5,0
No responde	1	,7
Total	140	100,0

Anexo 4. Grado Nodal – Resultados UCINET

Diagonal valid? NO
 Model: SYMMETRIC
 Input dataset: Matriz 65-matched-simetric_2-matched-matched
 (C:\Users\alizama\Documents\Tesis Máster\redes\Base Dato\UCINET\Matriz 65-matched-simetric_2-matched-matched)

		1	2	3
		Degree	NrmDegree	Share
		-----	-----	-----
4	AHA	11.000	17.460	0.096
36	MFMM	10.000	15.873	0.088
35	MCZM	9.000	14.286	0.079
21	FPA	8.000	12.698	0.070
59	VJB	7.000	11.111	0.061
30	LCSM	7.000	11.111	0.061
33	MHA	6.000	9.524	0.053
2	AFO	6.000	9.524	0.053
61	VKR	6.000	9.524	0.053
54	RUC	6.000	9.524	0.053
7	AMMW	6.000	9.524	0.053
37	MFMO	6.000	9.524	0.053
56	SAJ	5.000	7.937	0.044
20	ECP	5.000	7.937	0.044
26	KSS	4.000	6.349	0.035
51	PMG	3.000	4.762	0.026
45	PCL	2.000	3.175	0.018
48	PPD	2.000	3.175	0.018
31	LFSA	1.000	1.587	0.009
14	CSS	1.000	1.587	0.009
9	ATE	1.000	1.587	0.009
40	MTT	1.000	1.587	0.009
11	CGBF	1.000	1.587	0.009
18	DNH	0.000	0.000	0.000
17	DLT	0.000	0.000	0.000
10	BDH	0.000	0.000	0.000
23	ILP	0.000	0.000	0.000
12	CLSA	0.000	0.000	0.000
25	JFS	0.000	0.000	0.000
6	AMAQ	0.000	0.000	0.000
15	CMP	0.000	0.000	0.000
32	MHV	0.000	0.000	0.000
1	ACR	0.000	0.000	0.000
34	MRC	0.000	0.000	0.000
3	AMS	0.000	0.000	0.000
28	KAP	0.000	0.000	0.000
5	ALCV	0.000	0.000	0.000
38	MJLG	0.000	0.000	0.000
39	MJMH	0.000	0.000	0.000
8	AAE	0.000	0.000	0.000
41	MHP	0.000	0.000	0.000
42	NJG	0.000	0.000	0.000
43	NMS	0.000	0.000	0.000

44	OUU	0.000	0.000	0.000
13	CPS	0.000	0.000	0.000
46	PRC	0.000	0.000	0.000
47	PBN	0.000	0.000	0.000
16	DGV	0.000	0.000	0.000
49	PSM	0.000	0.000	0.000
50	PSDL	0.000	0.000	0.000
19	DVA	0.000	0.000	0.000
52	RMA	0.000	0.000	0.000
53	RRD	0.000	0.000	0.000
22	FSMC	0.000	0.000	0.000
55	RDI	0.000	0.000	0.000
24	IRF	0.000	0.000	0.000
57	TAL	0.000	0.000	0.000
58	TSE	0.000	0.000	0.000
27	KCB	0.000	0.000	0.000
60	VPM	0.000	0.000	0.000
29	LVR	0.000	0.000	0.000
62	XAM	0.000	0.000	0.000
63	YERA	0.000	0.000	0.000
64	ZYAT	0.000	0.000	0.000

DESCRIPTIVE STATISTICS

	1 Degree	2 NrmDegree	3 Share
	-----	-----	-----
1 Mean	1.781	2.827	0.016
2 Std Dev	2.971	4.716	0.026
3 Sum	114.000	180.952	1.000
4 Variance	8.827	22.240	0.001
5 SSQ	768.000	1934.996	0.059
6 MCSSQ	564.938	1423.375	0.043
7 Euc Norm	27.713	43.989	0.243
8 Minimum	0.000	0.000	0.000
9 Maximum	11.000	17.460	0.096

Network Centralization = 15.10%

Heterogeneity = 5.91%. Normalized = 4.42%

Promedio de vínculos según perfiles

Perfil HI completo

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
GradoNodal	32	0	11	2,53	3,547
N válido (según lista)	32				

Perfil HI sólo vinculadas

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
GradoNodal	14	1	11	5,79	3,118
N válido (según lista)	14				

HE completo

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
GradoNodal	23	0	7	1,39	2,407
N válido (según lista)	23				

Perfil HE sólo vinculadas

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
GradoNodal	8	1	7	4,00	2,507
N válido (según lista)	8				

Frecuencia de Grado Nodal del perfil HI

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 0	18	56,3	56,3	56,3
1	2	6,3	6,3	62,5
2	1	3,1	3,1	65,6
4	1	3,1	3,1	68,8
5	2	6,3	6,3	75,0
6	3	9,4	9,4	84,4
7	1	3,1	3,1	87,5
8	1	3,1	3,1	90,6
9	1	3,1	3,1	93,8
10	1	3,1	3,1	96,9
11	1	3,1	3,1	100,0
Total	32	100,0	100,0	

Frecuencia de Grado Nodal del perfil HE

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	15	65,2	65,2	65,2
	1	2	8,7	8,7	73,9
	2	1	4,3	4,3	78,3
	3	1	4,3	4,3	82,6
	6	3	13,0	13,0	95,7
	7	1	4,3	4,3	100,0
	Total	23	100,0	100,0	